

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO FACULTAD DE EDUCACIÓN

Tesina de Licenciatura en Documentación y Gestión de la Información



**Tema: Puesta en valor de la Documentación existente en la Biblioteca
del Colegio Nacional Agustín Álvarez de Mendoza**

Directora de Tesina:

Dra. Silvia Marcela Hurtado

Codirector:

Lic. Sergio Edgardo Terrera

Alumnas:

Sapaag Iris Fanny

Segura Cecilia Laura

Mendoza, Julio de 2025

INDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
MARCO DE REFERENCIA.....	7
CAPITULO I: Las bibliotecas y archivos.....	12
1.1 Origen de las bibliotecas	12
1.2 Historia de los Archivos.....	18
1.3 Archivos históricos y bibliotecas históricas en la actualidad	20
1.4 Clasificación de las bibliotecas	23
1.5 La biblioteca en las instituciones educativas	24
CAPITULO II: La preservación y conservación bibliográfica.....	27
2.1 La conservación bibliográfica como bien social.....	27
2.2 Políticas y modelos de preservación	29
2.3 Preservación de colecciones especiales.....	30
2.4 La conservación de la documentación en las instituciones educativas	30
2.5 Valor patrimonial del fondo antiguo de las bibliotecas	33
2.6 Conservación de las colecciones especiales.....	36
CAPITULO III: Caso de estudio: La biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza	40
3.1 El colegio Nacional de Mendoza: La creación.....	40
3.2 El programa educativo	45
3.3 La Biblioteca	48
3.4 El fondo bibliográfico antiguo	56
CONSIDERACIONES FINALES.....	63
REFERENCIAS	66
ANEXOS	70

Autoridades de la Facultad

Decana

Dra. Ana María SISTI

Vicedecana

Dra. María Ximena ERICE

Secretaria Académica

Prof. Esp. María Gabriela GRIFFOULIERE

Directora General de Carreras y Referente del Prof. Univ. de Ped. Terap. En Discapacidad Intelectual. Orientación Discapacidad Motora

Mgter. Leticia VAZQUEZ

Coordinadora de Ingreso

Prof. Esp. Lourdes GÓMEZ

Director del Prof. Univ. en Educación Primaria y Prof. Univ. en Informática

Prof. Elio PONCIANO

Directora del Prof. Univ. en Educación Inicial

Prof. Marcela MIRCHAK

Directora del Prof. Univ. de Pedagogía Terapéutica en Discapacidad Visual

Lic. Mariela FARRANDO

Directora del Prof. Univ. de Educ para Personas Sordas, Tecnicatura en Lengua de Señas.

Prof. Esp. Gabriela GUZMÁN

Directora de la Licenciatura en Terapia del Lenguaje

Prof. Gabriela BALMACEDA

Director de la Tecnicatura Universitaria en Educación Social

Lic. Víctor AGÜERO

Secretaria Administrativa Económica Financiera

Lic. Sergio EULIARTE

Secretario de Investigación y Posgrado

Dr. Aldo ALTAMIRANO

Coordinadora de Investigación, Institutos, Centros y Redes

Lic. Andrea SURACI

Directora de Posgrado

Prof. Esp. Carolina MARTINEZ

Secretaría de Extensión

Prof. Esp. Adriana MORENO

Directora de Relaciones Institucionales

Dra. Nora MARLIA

Coordinadora de Movilidad Docente y Estudiantil

Prof. Julia Andrea AMPARAN

Director de Asuntos Estudiantiles y Graduados

Mgter Osvaldo IVARS

Coordinadora de Egresados

Prof. José GOURIC

Coordinadora de Estudiantes

Srta. Agustina MONTEMAYOR

RESUMEN

La presente investigación: “La biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza” indaga sobre la primera biblioteca histórica escolar de Mendoza que se preserva aún en funcionamiento. Conserva en su patrimonio bibliográfico materiales que dan testimonio del primer plan de estudios que formó a las generaciones de jóvenes mendocinos.

Al entrar en contacto con la institución se observó la antigüedad de los materiales y motivó el interés por determinar cuáles de estos pueden ser declarados reservorio patrimonial cultural de Mendoza. Dado el carácter del objeto de estudio se recurrió al método histórico para establecer y conceptualizar la importancia que el material posee. Esto llevó a realizar una selección de obras que por sus datos catalográficos corresponden al inicio de la biblioteca y que constituyen el fondo documental histórico.

Determinada su importancia se propone, de acuerdo a las modernas técnicas de preservación, destinar los fondos necesarios para la puesta en valor y que se habiliten para consultas de especialistas historiadores y otros usuarios, incluyendo la conformación de una sala-museo que permita conservar la memoria histórica de la trayectoria del colegio.

Palabras claves: biblioteca – historia de las instituciones – preservación de materiales históricos.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge a partir de la necesidad de conservar y preservar el material bibliográfico histórico que posee el Colegio Nacional Agustín Álvarez, partiendo de la observación de los documentos existentes.

En la actualidad conviven la biblioteca escolar de la escuela 4-083 Colegio Nacional Agustín Álvarez y la biblioteca histórica, proveniente de su creación, en el mismo espacio, y a partir de este hecho no se puede aprovechar y valorizar su potencial, a riesgo de deterioro por falta de espacio y conservación adecuada.

La metodología de trabajo será de tipo cualitativa, con un análisis y relevamiento del patrimonio histórico, considerando que posee documentación antigua proveniente de la fundación del colegio secundario de la provincia.

No existe a la fecha, trabajos referidos a la conservación de documentos similares, por lo que se considera importante determinar cuál es el factor que hace que: “un libro antiguo tenga cierto valor”.

En este caso específico se trata de materiales provenientes del cuerpo docente y por compra en Europa durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento. A fin de incentivar la lectura, las Bibliotecas Escolares y Populares contaron con un variado material acorde a los avances científicos de la época.

Trabajaremos en base al análisis de diversos autores, de donde se extraerán conceptos básicos para tratar el tema al que haremos referencia, considerando que es el primer relevamiento de documentación patrimonial histórico de la provincia, por lo que es imposible prescindir de tomar opiniones ya presentadas oportunamente.

El presente trabajo concluirá con una recopilación y análisis del fondo bibliográfico escolar que cumple con los objetivos y la hipótesis planteada, desde la perspectiva de la Bibliotecología, aplicando los conocimientos adquiridos en la formación académica recibidos en la carrera, sobre análisis y gestión de la documentación.

MARCO DE REFERENCIA

Planteamiento del tema y fundamentación

El colegio Nacional Agustín Álvarez ubicado en la calle Chile 1050 de Ciudad, es la primera escuela secundaria de Mendoza, fundada por la Nación. Fue creada en 1864 por Decreto de Bartolomé Mitre (9/12/1864) y, desde su fundación, ha cumplido con una prolífica labor en la formación de la juventud mendocina.

Al crearse la institución en la provincia, hubo que acondicionar un edificio (el actual de Obras Sanitarias en calle Belgrano), para que funcionase como escuela. Se lo equipó con lo necesario para iniciar las clases: divisiones de aulas, mobiliario, espacios de cocina y aposentos para los internos y hasta una pequeña biblioteca que recibió el aporte de sus profesores. El Ministerio de Educación de la Nación envió una cantidad inicial de textos que con el paso de los años se fue incrementando con remesas que llegaban desde el exterior. Este era material de estudio que los alumnos tenían para sus clases; por ello, se les enseñaba lenguas extranjeras para poder leer a los autores en los textos originales.

Durante trece años, a partir de su fundación, fue la única escuela secundaria que existió a nivel local. Es por ello, que recibió a los hijos de las familias destacadas de la provincia y becó a un cierto número de jóvenes para que recibiera la formación para su desempeño laboral posterior. Esto se puede sostener que siguiendo el principio nacional del Decreto, se preparó a la juventud para que fueran los futuros dirigentes locales.

A la biblioteca inicial se le incorporaron nuevos materiales de las remesas enviadas durante la presidencia de D. F. Sarmiento para surtir de textos acorde a los avances científicos de la época. Cuando se construyó el edificio actual (1905 - 1910) se la acondicionó con anaqueles especiales que resguardaron el material de la biblioteca. Muchos de esos textos antiguos pervivieron al paso del tiempo que, por razones de espacio, se ubicaron en los estantes superiores para dar lugar a los nuevos libros de enseñanza.

El material antiguo llamó la atención y en una revisión somera se pudo apreciar en la portada de los textos los datos que dan cuenta de su fecha de impresión. Esto motivó el interés de llevar a cabo una investigación que se concreta en la siguiente propuesta de tesis.

Estado del arte

El conocimiento del problema perseguido en esta investigación implica abordar aspectos variados y significativos de las bibliotecas antiguas y la preservación de los materiales históricos. Existen consideraciones sobre estos aspectos de autores argentinos y extranjeros que se detallan en el capítulo I y II del presente trabajo.

En el caso de estudio: la biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza, no se ha encontrado ningún estudio específico. Más aún, sobre la institución solo se ha encontrado dos referencias: “Semblanza histórica del Colegio Nacional de Mendoza” escrito por el profesor Esteban Fontana y publicado en la Revista Cuyo Tomo 3 año 1967 de la Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo); y un capítulo de un libro titulado: “El Colegio Nacional: su trayectoria a través del tiempo” de la profesora Silvia Marcela Hurtado, publicado en “Patrimonio Cultural en Mendoza: Lugares y Bienes” editado por la Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo), colección Jarilla en el año 2010.

Esto demuestra la vacancia que hay sobre el tema; no solo sobre bibliotecas escolares que poseen un fondo bibliográfico antiguo, sino sobre la importancia del reservorio histórico existente en las bibliotecas de Mendoza tanto públicas como privadas.

Hipótesis y objetivos

Las preguntas que iniciaron la presente investigación son:

- ¿Qué parte del Fondo Bibliográfico que contiene la Biblioteca del Colegio Nacional, puede ser considerado antiguo?
- Según los datos de impresión de los textos ¿Cuáles se pueden considerar antiguos?
- ¿Merecen esos textos antiguos ser considerados patrimonio cultural de la Provincia?

Realizado el relevamiento previo y la consulta en el medio educativo sobre la temática a abordar se elaboró la siguiente hipótesis:

- El fondo bibliográfico antiguo de la biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza merece ser preservado por su valor histórico como testimonio de la formación educativa que brindó a la juventud provincial desde su creación hasta las primeras décadas del siglo XX.

Los objetivos de la presente investigación se centran en:

Objetivo general:

- Aportar elementos para declarar como patrimonio cultural provincial al fondo bibliográfico histórico que tiene la biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza.

Objetivos específicos:

- Relevar y realizar un listado del material bibliográfico antiguo que posee la biblioteca.
- Determinar la relevancia educativa de esos textos para esa época.
- Poner en valor el fondo histórico para que pueda ser utilizado con fines investigativo por docentes y público especializado.
- Lograr la preservación del material con un fondo económico específico al efecto.

Delimitación del marco temporal espacial:

El trabajo se enmarca en un tiempo y en un espacio histórico determinado: la biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza durante el período fundacional, desde 1865 cuando comenzó a funcionar la institución, hasta los primeros años del siglo XX (1916), por su importancia para la provincia.

Durante este tiempo se puede considerar que fue la primera escuela secundaria que se fundó en Mendoza por el gobierno nacional y por el lapso de trece años fue la única institución educativa superior que tuvo la provincia. Por ello, se constituyó en un establecimiento educativo modélico para la formación de las jóvenes generaciones.

De allí salieron los futuros dirigentes locales y, más aún, hasta 1939 (año en que se fundó la Universidad Nacional de Cuyo) la preparación que brindó dio las

herramientas necesarias a sus egresados para desempeñarse en cualquier trabajo. Los que tuvieron oportunidad siguieron estudios universitarios en otras provincias (Buenos Aires y Córdoba principalmente) lo que implicaba un costo para sus familias.

Metodología

Por las características del objeto a investigar la metodología empleada es propia de las ciencias sociales: método histórico o historiográfico. A través del análisis de los documentos, textos y elementos complementarios se estudiará el reservorio bibliográfico antiguo que posee el Colegio Nacional de Mendoza.

En el análisis de los materiales almacenados en las estanterías superiores de la biblioteca y lo que se encuentre en cajas guardadas en el sótano, se determinará la antigüedad de los mismos por sus datos catalográficos: título, autor, lugar, edición y fecha. Esto llevará a captar el valor patrimonial que tienen los documentos. A partir de allí, se podrá determinar cuáles deben ser considerados históricos de la educación de Mendoza para conformar un listado que conlleve a su preservación.

En el proceso de trabajo para la presente tesis se siguieron los siguientes procedimientos metodológicos:

- Delimitación de la temática: la investigación tiene su origen en una vacancia de estudio sobre las bibliotecas de Mendoza y sobre todo, las bibliotecas escolares antiguas.
- Formulación de preguntas de investigación: a partir de un relevamiento previo se formularon interrogantes que buscan dar respuesta sobre el objeto de análisis.
- Hipótesis y objetivos: dadas las indagaciones iniciales, se establecieron como medio de guía para el presente estudio.
- Observación y procesamiento de datos: al ir descubriendo los textos se realizaron los asientos pertinentes para determinar la antigüedad y confeccionar un listado del material existente.
- Validación: analizados los textos se corrobora la antigüedad de los mismos para declararlos patrimonio histórico cultural.
- Explicación: proponer que el fondo bibliográfico antiguo de la biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza sea declarado patrimonio provincial.

- Compulsa con este objetivo se realizará una consulta de la bibliografía general y específica que habla sobre el tema a fin de lograr una sistematización y ordenamiento de los textos por orden cronológicos y la interpretación de los mismos para ponerlos en valor.

En suma, la metodología implementada implica nutrirse de diferentes recursos para abordar el objeto de estudio y arribar a un análisis valorativo de los materiales hallados en la biblioteca.

El acceso a la documentación ha sido relativamente sencillo. La falta de lugar adecuado para la conservación de los materiales ha llevado a ubicarlos en estanterías superiores del mobiliario, por lo que hubo que recurrir a escaleras especiales para indagar y revisar los documentos allí ubicados. Además, con el transcurso del tiempo los materiales se fueron apilando sin criterio alguno en otros espacios (cajas y estanterías del sótano, entre otros) que sufrieron imponderables como incendios e inundaciones.

Esto llevó a que el estado físico de la documentación no fuera el más adecuado: deterioro de tapas, portadas, falta de hojas, contratapas, etc. Además, que su ubicación fuera dificultosa (observación libro por libro) no se encontraron registros de una catalogación anterior. El no haber contado con un personal capacitado para la preservación dificulta tanto la pervivencia de los libros como su análisis. Estos fueron algunos de los inconvenientes que incidieron en el desarrollo de la investigación.

CAPITULO I: Las bibliotecas y archivos

1.1 Origen de las bibliotecas

La humanidad ha encontrado la manera de garantizar la conservación del soporte material y la integridad de los contenidos en las Bibliotecas. Estas tuvieron que enfrentar el reto de preservar y transmitir cultura, tanto en el espacio como en el tiempo. Es por ello, que su origen viene del griego: *biblion*, libro y *theke*, caja, como el lugar donde se tiene considerable número de libros, ordenados para la lectura.

La primera biblioteca de la que se tiene noticias como conjunto organizado de libros y documentos es la del rey asirio Asurbanipal, descubierta al excavar Nínive. En ella aparecieron 30.000 fragmentos de tablas de arcilla enterradas entre los restos del Palacio Real. Su descubrimiento aceleró el desciframiento de la escritura cuneiforme. En una de las tablillas se encontró el Poema de Gilgamesh, en el que se hablaba del diluvio.

La primera noticia de una biblioteca egipcia se debe a Diodoro de Sicilia, que en su biblioteca histórica (escrita en el siglo I a.C.) cita a Hecateo de Abdera, quien, en su viaje a Egipto, visitó el monumento al rey Ozymandias, donde sitúa “la biblioteca sagrada”. Sin embargo, es poca la información que se tiene de las bibliotecas egipcias a las que se llamó “casas de los libros” -los archivos- y “casas de la vida” -las bibliotecas-. Los libros estaban escritos en papiro -en lugar de arcilla- por lo que todos han desaparecido. Lo que ha llegado es lo que está escrito en tumbas y monumentos como el Libro de los muertos, cuyo fin fue facilitar el viaje a ultratumba.

La Biblioteca de Alejandría fue la más importante de la antigüedad. Anteriormente, las bibliotecas y archivos se habían dedicado a la conservación del legado local. La idea de una biblioteca universal surgió sólo cuando el pensamiento griego fue capaz de abarcar el mundo con una visión más completa. Los griegos admiraban los logros de sus vecinos y quisieron explorar los recursos del conocimiento venido de las tierras orientales del mundo conocido hasta entonces.

Alejandro Magno se lanzó a su proyecto de integración entre occidente y oriente en el año 334 a.C. que culminó con su muerte. En su carrera por conquistar tierras, lo movió también, el ansia de exploración. Exigía a sus generales que recabarán información detallada sobre las regiones inexploradas. Esto llevó a un aumento de conocimiento empírico de la geografía y muchos informes de esa

época motivaron a la investigación científica, posterior, y al estudio físico de la Tierra.

A su muerte, el imperio se fragmentó en una variedad de estados gobernados por reyes macedonios griegos que dieron un nuevo impulso a la cultura. Las ciudades adquieren apariencia de polis griegas, se introdujeron los modos culturales clásicos y la lengua se extendió bajo una forma común: *koiné*.

El territorio de Egipto fue gobernado por Ptolomeo I, hombre inteligente y culto, que supo consolidar el territorio bajo su mando. Mandó a construir en Alejandría, el gran palacio que serviría de alojamiento a toda su dinastía. Al otro lado del jardín y conocido desde el principio con el nombre de Museo, se erigió otra edificación que se consideró el “santuario de las musas”; estas diosas de la memoria, las artes y de las ciencias fueron las que inspiraron muchos hallazgos de la antigüedad. (Sánchez, 2019, p. 26)

El edificio constaba de varias estancias dedicadas al saber, que con el tiempo fueron ampliándose. Los Ptolomeos habían heredado el afán por el saber y el gusto por el conocimiento y durante siglos dedicaron parte de su fortuna a la adquisición de libros que engrosaron las estanterías con obras de Grecia, Persia, India, Asia Menor, África y otras culturas.

La Biblioteca de Alejandría constaba de diez grandes salas de investigación y estudio, dedicada cada una de ellas a una disciplina diferente. Allí se conservaron los originales de los grandes pensadores, artistas y escritores griegos. Sus directores establecieron los criterios de selección de libros, fijaron las normas iniciales para ordenarlos y archivarlos, editarlos y dejarlos en uso para quien los necesitase.

Poco a poco reunió esta Biblioteca obras de todo tipo de autores, poetas, prosistas, retóricos y sofistas, doctores, historiadores y todos los demás también. El comercio y la circulación de libros nació, entonces, como medio de obtener estos objetos valiosos al afianzarse la idea de la utilidad que brindaban.

Los rollos de la Biblioteca de Alejandría eran de papiro, que tomaban su nombre de:

“la planta acuática con la que se confeccionaban, muy abundante en el Nilo. El término griego *papyros* (cursiva del autor) es el antecedente de la palabra “papel”. Se escribía en ellos sin separación de palabras y en mayúsculas, mojando en tinta negra o roja el extremo de un cálamo, que era una caña hueca terminada en punta con un corte oblicuo y una hendidura en el centro para concentrar la tinta” (Sánchez, 2019, p. 35).

La lectura de los rollos se llevaba a cabo extendiéndolos en sentido horizontal. Para darles rigidez, se enrollaban en torno a una varilla cilíndrica de madera llamada *omphalos* (ombligo). Para identificarlos se escribía el nombre de la obra y su autor en la parte de afuera o en una lámina que quedaba colgando. Esta etiqueta recibió el nombre griego de *sillybos*, que los romanos tradujeron como *titulus o index*. Los rollos se almacenaban en cajas, cestas o una cobertura de piel para asegurar su conservación. (Sánchez, 2019, p. 36)

Cada nuevo volumen que llegaba a la Biblioteca pasaba por un proceso de trabajo antes de ponerse al servicio de los usuarios. En caso de existir varios ejemplares de la misma obra, era imprescindible determinar la mayor o menor autoridad de cada texto sobre los otros. Los textos se ordenaban por el nombre del autor y se colocaban junto a otros ejemplares de la misma obra y del mismo autor. Allí se inició la clasificación, la subdivisión o el compendio, la composición de nuevas copias, la anotación y su preparación para el préstamo.

Con el correr del tiempo fue necesario contar con un taller para trabajar con los libros y llevar a cabo las copias necesarias. Allí se establecieron las normas de formato como extensión, número de líneas y columnas, letras por línea, etc. Sin duda, las normas establecidas en la biblioteca más importante del mundo antiguo influyeron sobre todos los talleres de la época y cabe pensar que pudo iniciarse la falsificación de obras dado al comercio de textos que existió en la época. (Sánchez, 2019, p. 37)

La Biblioteca de Alejandría era totalmente en griego, ya que estaban escritos en ese idioma y sus autores también lo eran. Las obras en otras lenguas se traducían al griego y para ello trajeron hombres sabios de diferentes países para que los tradujeran. Se volcó el conocimiento científico procedente de tabletas cuneiformes y papiros egipcios, y de obras escritas en acadio y copto. Se considera que llegó a tener 500.000 volúmenes.

Un lugar especial, ocuparon las obras de historia y de carácter religioso de los pueblos conquistados. La traducción al griego fue un instrumento de dominio puesto que consideraban que “la historia y los libros sagrados de un pueblo abrían el acceso de su alma”. Cabe citar como ejemplo la traducción al griego de la *Torá*:

“el texto que contiene la ley y el patrimonio identitario del pueblo judío, que se corresponde con el Pentateuco cristiano, es decir los cinco primeros libros de la Biblia” (Sánchez, 2019, p. 41).

Popularmente se conoció como “Biblia griega”, versión que se tradujo del hebreo y el arameo.

Las rentas reales que permitieron la supervivencia del Museo y la Biblioteca de Alejandría se mantuvieron a lo largo de la Antigüedad. Durante los primeros 150 años, la Biblioteca de Alejandría tuvo una serie de directores que le dieron lustre y la llevaron a su máximo esplendor. En esta institución se conservó el patrimonio cultural griego y se formaron intelectualmente los reyes de Egipto. (Sánchez, 2019, p. 43)

La decadencia creciente de Egipto llevó a una inestabilidad económica y política que acabaron con los eficientes bibliotecarios que le dieron su esplendor. Los momentos turbulentos dejaron su huella en esta institución: fue objeto de incendios, destrucciones parciales hasta que finalmente desapareció con el fin de la dinastía que le había dado origen. Su prestigio cultural le permitió sobrevivir hasta el siglo IV d.C., el fin del dominio griego y el inicio del esplendor de Roma. La llegada de los romanos a Oriente salvó a Egipto de su destrucción total. La emigración de intelectuales y artistas fue un regalo para las demás ciudades griegas, al extender el beneficio de sus enseñanzas. Pérgamo y Rodas pasaron a primera fila. Los romanos la consideraron un edificio magnífico, pero ya el nivel cultural de la Biblioteca de Alejandría había decaído y sólo se movía por la inercia del pasado glorioso que tuvo.

La Biblioteca de Pérgamo fue la que rivalizó con la Biblioteca de Alejandría. Los reyes de Pérgamo fueron grandes protectores del arte. En la Acrópolis estaba el altar de Zeus y el templo de Atenea. Junto a éste, había un patio cerrado con dos pórticos con columnas y adosada a uno de ellos una gran sala en la que parece estaba instalada la Biblioteca. Según narra Estrabón, fue fundada en Misia por el Rey Átalo. Tuvo una corta vida y no fue tan extensa como la de sus vecinos. Pero, según recoge Plinio el Viejo:

“...que allí se inventó el pergamino. Lo cierto es que ya se habían usado las pieles tratadas como material para escribir desde mucho antes,.../y por escasear el papiro/ se utilizó este material procedente de Pérgamo por lo que se le denominó pergamino” (Sánchez, 2019, p. 43).

Esta corte reunió a filósofos, poetas, historiadores, ingenieros, matemáticos. Parece ser que en esta biblioteca se guardaron como un gran tesoro y durante cien años los manuscritos de Aristóteles, sin hacer ediciones y sin publicarse.

Las primeras bibliotecas romanas fueron privadas, formadas por los libros traídos de oriente por los generales victoriosos. El primero de todos ellos fue Lucio Emilio Paulo que regaló a sus hijos (entre ellos, Escipión el Africano) la biblioteca personal del último rey macedonio, Perseo.

Estas primeras bibliotecas, estaban constituidas por obras griegas, aunque poco a poco, el idioma latino fue adquiriendo mayor importancia. Con el tiempo, las bibliotecas romanas acostumbraban a tener una sección griega y otra romana. Allí se fundó la primera biblioteca pública de la que hay constancia, por parte de Asinio Polión (general, historiador y poeta romano); aunque previamente se fundó el Tabularium o archivo central construido en el año 79 a.C. Posteriormente existieron grandes bibliotecas como la Octaviana y Palatina, creadas por Augusto, y la Biblioteca Ulpia, del Emperador Trajano. (Campo Ordoñez, 2013, p. 5)

En los tiempos medievales (S. IX - XV) con las invasiones bárbaras y la caída del Imperio Romano de Occidente, la cultura retrocede y se refugia en los monasterios y escritorios catedralicios, únicos lugares que albergaban bibliotecas. Allí se custodió la cultura cristiana puesta al servicio de la Iglesia Católica Apostólica Romana. (*Historia de las bibliotecas.*, 2013)

En los monasterios se conservaron los textos griegos rescatados de la disolución de los imperios y se llevaron a cabo tareas de copia y conservación. Se empezó a utilizar el pergamino como soporte y nació la encuadernación: reemplazando los antiguos rollos por códices.

Sin embargo, en esa época, no existía uniformidad en la práctica cotidiana de los monasterios, tampoco había normas que vincularan a los monjes entre sí. San Benito de Nursia propuso una serie de reglas en el siglo VI a.C, con un común denominador: “ora et labora”, o sea, “reza y trabaja”, que fue tomado con agrado por los monasterios de entonces. En los estudios de las abadías se copiaban textos evangélicos, pero también se transcribían obras de literatura, genealogía y derecho. (Campo Ordoñez, 2013, p. 5)

Las bibliotecas de monasterios como Saint Gall, Monte Casino, Reichenau, Santo Domingo de Silos, Santa María de Ripoll en Europa se convirtieron en los centros del saber de su tiempo, a las que concurrieron estudiosos a nutrirse del saber.

A partir de la Baja Edad Media con la creación de las universidades primero y con la invención y difusión de la imprenta después, se crearon las nuevas bibliotecas ligadas al ámbito de estudio. Al mismo tiempo el libro alcanzó una mayor difusión.

En Oriente, el Imperio Bizantino sobrevivió hasta el siglo XV, actuó como nexo de la cultura clásica con el mundo árabe y eslavo de la Europa del Este. En los centros de enseñanza coránica (las madrazas) y en las mezquitas existieron

bibliotecas relacionadas a la cultura musulmana; como la biblioteca del Califa Al-Mamun en Bagdad o la de Abd-Al-Rahman en el Califato de Córdoba, al sur de España.

Durante el Renacimiento hubo varios nobles y reyes que practicaron el mecenazgo. Ellos acogieron a pintores, poetas, músicos, científicos y toda clase de intelectuales que provenían de todas partes de Europa. Hacia 1460 se fundó la Biblioteca Corvinniana, en Buda (actual Hungría) que contó con más de 3.000 libros, considerada la más grande de su época, luego de la del Vaticano. Tras la invasión turca sus volúmenes sobrevivieron esparcidos por distintos museos europeos.

Con la invención de la imprenta (creación de Johannes Gutenberg) los ideales humanistas se difundieron y apareció un nuevo concepto de Biblioteca: las principescas en las cortes europeas. (Patiño Solano, 2012, pp. 8-10)

En el período de la Edad Moderna (siglo XVI – XVIII) estuvo marcado por dos sucesos históricos: en 1453 ocurrió la Toma de Constantinopla por los turcos, último baluarte del imperio Bizantino, y en 1492 se descubrió un nuevo continente: América. Durante este periodo hubo otra serie de invenciones que mejoraron la navegación, se corroboró la redondez de la tierra y se realizaron viajes alrededor del mundo, a modo de descubrir nuevos centros de intercambio económico.

Las Bibliotecas crecieron en las distintas ciudades europeas: la de Fontaineblau, la de Hernando Colón en la Universidad Complutense, la del Palacio El Escorial, la Ambrosiana en Milán, la de la Universidad de Oxford. Durante el siglo XVIII el número y el engrandecimiento de las bibliotecas han ido en progresión creciente. Francia poseía sólo en París en la época de la revolución (1793), más de 1.000 bibliotecas públicas, sobresaliendo la Nacional. Casi todos los países europeos contaron con una biblioteca real o una nacional; además de las bibliotecas universitarias que estuvieron a la altura de sus estudios.

La revolución francesa (1789), la revolución industrial (a partir de 1750) y las revoluciones americanas (Estados Unidos en 1776 y el resto de los países en 1810) demostraron que la extensión de la cultura y la educación para todos era una necesidad de esos tiempos. Muchas bibliotecas fueron fundadas en cada país ya que la difusión de ideas fortaleció los reclamos políticos en los distintos puntos del mundo. Los libros que habían permanecido ocultos vieron la luz y originaron una renovación ideológica que dio por resultado el explosivo siglo XIX y XX. Sin duda, la aparición en el mundo anglosajón de la biblioteca pública fue lo que acercó la cultura lograda hasta entonces a toda la sociedad. En la actualidad muchas de

estas bibliotecas pueden ser consultadas a través de su catálogo en línea. (Campo Ordoñez, 2013, p. 5)

El modelo anglosajón se ha extendido por el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX y ha influido en las bibliotecas nacionales y en las bibliotecas de investigación y de carácter educativo superior y escolar. Con la tecnología aparecieron las bibliotecas digitales, los libros electrónicos y extendieron sus redes a las fronteras de los países. (Patiño Solano, 2012)

La biblioteca sigue siendo una institución educativa fundamental, posee cambios, pero al mismo tiempo evoluciona acompañando a la educación pública, a lo que lleva al bibliotecario perfeccionarse permanentemente. La biblioteca es eficaz porque atiende a la diversidad de usuarios incorporando las nuevas tecnologías, fomentando la pasión por la lectura y contribuyendo a la formación ciudadana. Para describir el modelo actual de las bibliotecas, puede utilizarse el término "biblioteca híbrida", de gran amplitud en los últimos tiempos. La biblioteca híbrida comprende aquellos servicios de información que se nutren de diversas herramientas y elementos tradicionales. (Campo Ordoñez, 2013)

1.2 Historia de los Archivos

La investigación sobre la institución archivística está determinada por un aspecto clave. Si bien los archivos, así como los documentos tienen una larga existencia y su punto de partida podemos cifrarlo en el propio origen de la escritura, la ciencia que los estudia, es decir, la Archivística, tiene una vida relativamente breve o reciente y no todos los estudiosos están de acuerdo con la hora de determinar con exactitud el nacimiento de esta ciencia.

Este hecho ha llevado a los investigadores a señalar dos períodos esenciales en el estudio de la evolución histórica de los archivos:

1º Período pre archivístico, durante el cual el tratamiento de los fondos documentales se ha caracterizado por la indefinición de sus presupuestos e incluso por la sumisión a los principios de otras disciplinas.

2º Período de desarrollo archivístico, en el cual, tanto desde el punto de vista teórico como en el tratamiento de los fondos de archivo, ha alcanzado una autonomía que permite hablar propiamente de archivística.

El principio fundamental de la archivística, por el cual la actividad del archivero se distingue netamente del bibliotecario o del documentalista, es el *principio de procedencia*. Los investigadores han dirigido sus esfuerzos en ubicar el

momento exacto en que dicho principio hace acto de presencia. Comúnmente se acepta que fue hacia mediados del siglo XIX, concretamente en 1841, cuando surgió la Archivística con la promulgación de tal principio por parte de Natalis de Wailly. Los estudiosos de esta ciencia han orientado sus investigaciones hacia el pasado de los archivos en busca de los orígenes más remotos donde encontrar una evidencia de su formulación o al menos su aplicación práctica. Esta línea fue iniciada por Casanova y seguida por L. Sandri, R.H. Bautier, Lodolini o la española V. Cortés. (García Cuadrado, 1998, pp. 55-74)

Consecuentemente, es evidente que la investigación acerca de la historia de los archivos ha estado condicionada, y -sigue estándolo-, por la necesidad de establecer el momento del nacimiento de la Archivística como ciencia, con unos principios científicos definidos que le otorguen carta de naturaleza y la diferencie de las demás ciencias.

El interés por esclarecer el origen y desarrollo de la Archivística ha llevado a abordar el origen y evolución de los archivos y a establecer una periodización histórica con sus notas características. Así, hacia los años sesenta, R.H. Bautier recoge la tradición anterior y propone una clasificación histórica ya clásica y seguida por los estudiosos del tema:

- Etapa de los archivos de palacio que se desarrolla a lo largo de la Antigüedad.
- Etapa de los cartularios o *Trésor de Chartes* que abarca la Edad Media.
- Etapa del archivo como arsenal de la autoridad o *Archivo de Estado*, se extiende a lo largo del Antiguo Régimen.
- Etapa de los archivos como *laboratorios de la Historia* desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del actual. (García Cuadrado, 1998, pp. 55-74)

La investigación histórica de la institución bibliotecaria se encuentra íntimamente ligada a la investigación en historia del libro. Este último campo de estudio e investigación se encuentra configurado por la corriente anglosajona denominada *Analytical Bibliography* y la corriente francesa. La primera de ellas indica que lo esencial radica en el proceso de fabricación y las huellas dejadas en el libro, las prácticas de taller, las cuestiones editoriales, es decir, los procesos de producción y distribución.

Y la segunda se centra en el estudio de la historia del libro, de las bibliotecas y también de la lectura, imprenta y otros aspectos culturales se ha basado tanto en el análisis material de los propios libros y de los catálogos de bibliotecas, como en el análisis de los documentos contemporáneos relacionados con ellos. Por esta razón, los documentos de archivos, especialmente notariales (inventarios *post mortem*, contratos de impresión, etc.) han sido utilizados como fuentes para este tipo de estudios.

Actualmente, en la investigación de las bibliotecas y del libro se otorga gran relevancia a los catálogos de las bibliotecas antiguas como un medio que hace posible la observación directa del libro y nos proporciona detalles sobre su propia historia, que podemos encontrar en las dedicatorias, grabados, ex libris y otros aspectos materiales. Por el contrario, el análisis de los documentos de archivo es más apto para estudios sociológicos relacionados con los poseedores de los libros dentro de determinados grupos sociales o el estudio de los procesos de edición, relaciones entre los editores, autores, impresores y libreros que nos acercan al complejo mundo de la imprenta manual. (García Cuadrado, 1998, pp. 55-74)

1.3 Archivos históricos y bibliotecas históricas en la actualidad

Según Martínez Comeche (1995): “Tradicionalmente se ha estimado que las bibliotecas no sólo forman parte primordial de los organismos que acumulan y manipulan documentación, sino que abarcan sustancialmente y llegan a cubrir plenamente el propio concepto de institución documental” (p. 121).

Esto se creía por la importancia y el gran peso de la tradición, pero en el siglo XVI se inicia la creación de las primeras bibliotecas nacionales en Europa, y fundamentalmente desde que este proceso concluye y se generaliza en el siglo XVIII, la importancia de las bibliotecas dentro del sistema de unidades informativas en los países más desarrollados ha eclipsado la labor encomendada a otras instituciones, minimizando la función social llevada a cabo por los archivos o los museos.

Las instituciones documentales requieren un enfoque particular en su estudio histórico, diferenciándose de la Historia General. Su análisis no se centra en los acontecimientos humanos en su totalidad, sino en la creación y evolución de organismos destinados a la conservación y difusión de documentos a través de procesos específicos.

Para hacer historia de algo es preciso trabajar sobre las *reliquias del pasado*, sólo podrá hacerse historia de las Instituciones Documentales debido a los vestigios y señales conservados en el presente por tales instituciones y por las actividades documentales que desarrollaron.

En este sentido, los documentos conservados en archivos, bibliotecas y museos no solo sirven como fuente para conocer la historia de estas instituciones, sino que también se convierten en objeto de estudio en sí mismos.

Los documentos y registros del pasado son fundamentales tanto para la Historia en general como para la de las instituciones documentales. Dado que los hechos históricos no pueden ser observados directamente, el acceso a ellos debe realizarse de manera indirecta a través de los documentos que los narran o registran. Aunque no todos los documentos tienen carácter narrativo, los hay puramente literarios, didácticos, económicos, descriptivos, testamentarios, etc., pero no cabe duda de que la inmensa mayoría de los documentos, unos directamente, y otros de modo indirecto, tienen ese carácter que proporciona datos aprovechables y necesarios para el conocimiento del pasado de los archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación.

El propósito principal de la investigación en este ámbito es recopilar, identificar y fijar con precisión los hechos históricos. Esos hechos son las acciones humanas del pasado que se trascienden a sí mismas. No son, por tanto, los documentos en que dichas acciones se recogen o se relatan, ni los restos o reliquias del pasado como resultado de las actividades documentales de otros tiempos. Hay que considerar que los restos o los documentos son los hechos históricos mismos de los que la Ciencia de la Historia tiene que partir, sería tanto como considerar que los microscopios o telescopios, o cualquier otro instrumento de captación de los fenómenos físicos, son los mismos hechos naturales de los que deben partir las ciencias de la Naturaleza. (García Cuadrado, 1998, pp. 55-74)

Para realizar un análisis completo de los documentos históricos, debemos considerar cuatro aspectos clave: la materia, la forma, el autor y la finalidad del documento. En primer lugar, se debe estudiar el soporte físico del documento, ya sea piedra, madera, papiro, pergamino o papel. Luego, es necesario analizar su estructura, el tipo de lenguaje empleado, el idioma en el que está escrito y el método de producción (manuscrito, impreso u otro). Este estudio es fundamental para situar cronológicamente cada documento, no todos incluyen una fecha precisa y, aun cuando la tengan, esta debe ser sometida a un análisis crítico para

garantizar su exactitud, que sea absolutamente fiable y conocer la finalidad del documento.

El objetivo final de este análisis documental es la de hacer historia de los propios documentos en sus dos partes constitutivas, los mensajes y los soportes sobre los que se han inscrito dichos mensajes a lo largo de la Historia, desde la aparición de las primeras civilizaciones a nuestros días.

El estudio de los documentos es una parte para hacer la historia de las Instituciones Documentales (en tanto que el documento es el elemento central del proceso documental), se hace necesario comparar los documentos de cada biblioteca o archivo para poder hacer la historia de cada institución. En relación con los fondos, cabría reconstruir su proceso de formación y evolución, hacer el correspondiente análisis de los documentos, la valoración e interrelación del conjunto que nos ocupa.

Los documentos de archivo generados por las instituciones documentales en el ejercicio de sus actividades de difusión, puede proporcionar una visión bastante exacta a nivel cualitativo y cuantitativo de los utilizadores de los servicios de la institución, así como, el grado de incidencia en el uso de los documentos e incluso el fin que perseguía la consulta de tales documentos y los resultados obtenidos.

Es esta una línea de investigación con amplias ramificaciones ya que puede resultar muy productiva en el caso de la Historia de las Bibliotecas e incluso en la Historia de la Lectura. Por otra parte, el análisis de estos registros va a permitir también averiguar las necesidades lectoras satisfechas por la institución, especialmente significativas en el caso de usuarios significados, pudiendo llegar a reconstruir la incidencia de la institución en las actividades intelectuales desarrolladas por los mismos.

A lo largo del tiempo, archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación han experimentado cambios significativos, desde su origen hasta la actualidad, impulsados por factores históricos, económicos, tecnológicos, políticos y culturales; respondiendo a la evolución de las necesidades sociales. Favoreciendo o limitando el desarrollo de los depósitos documentales, de los documentos que la conforman y las características específicas de las tareas documentales al proceso informativo - documental.

Por ello, el estudio de las instituciones documentales se debe realizar siempre en su contexto histórico general, no hay que analizarlas como entidades aisladas, sino como parte de la historia de la humanidad. De esta manera podrá

alcanzar su verdadero objetivo: la comprensión profunda del desarrollo de su papel en tales instituciones en la conservación y difusión del conocimiento a lo largo de la historia.

Creemos que la investigación así planteada permite alcanzar los objetivos de la Ciencia Histórica y por tanto de la Historia de las Instituciones Documentales. (García Cuadrado, 1998, pp. 55-74)

1.4 Clasificación de las bibliotecas

Si hablamos de bibliotecas, se pueden mencionar algunas tipologías, que surgen de los diferentes criterios de clasificación.

Según la variedad de disciplinas presentes en los fondos bibliotecarios:

- Biblioteca enciclopédica o general
- Biblioteca especializada.

La UNESCO establece esta clasificación con el fin de normalizar las estadísticas internacionales sobre bibliotecas distingue seis categorías distintas:

- Bibliotecas Nacionales.
- Bibliotecas de Instituciones de Enseñanza Superior: Bibliotecas universitarias centrales, Bibliotecas de institutos y departamentos universitarios, Bibliotecas de centros de enseñanza superior, que no forman parte de la universidad.
- Otras bibliotecas importantes no especializadas. Son bibliotecas enciclopédicas de carácter científico o erudito, que no son ni universitarias ni nacionales, aunque pueden ejercer funciones de biblioteca nacional en un área geográfica determinada (bibliotecas centrales de comunidades autónomas, etc.).
- Bibliotecas escolares.
- Bibliotecas públicas o populares.
- Bibliotecas especializadas.

Según el tipo de servicios se puede hablar de:

- Bibliotecas de consulta (presenciales)
- De préstamo (personal, interbibliotecario, correo o telefónico)
- De depósito (de fondos antiguos, duplicados, etc.)
- De reproducción, si damos al usuario el documento (fotocopia, microficha, formato digital).

- De servicios especiales (bibliobuses, de prisiones, hospitales, enfermos.)

La IFLA divide las bibliotecas en:

- Generales de investigaciones (nacionales, parlamentarias, universitarias Tienen fondos generales y tienen carácter y uso científico.)
- Especializadas: Con secciones de Ciencias Sociales, Ciencia y Tecnología, Biomedicina, Geografía y mapas, y Humanidades.
- Bibliotecas al servicio del público en general (las escolares, infantiles, para ciegos, hospitales y públicas). (Gómez Hernández, 2002, pp. 46-47)

1.5 - La biblioteca en las instituciones educativas

Las bibliotecas escolares cumplen un papel fundamental en el desarrollo educativo y cultural. Su planificación, implementación y gestión deben seguir ciertos criterios profesionales y cumplir con las normas de los organismos internacionales.

Las características del proceso de planificación, desde la perspectiva de las ciencias documentales, considerando la normativa que regula el sistema educativo vigente, así como las características de los usuarios a los que va dirigida. Se determinan las áreas de gestión y los procesos de evaluación necesarios. Esto se lleva a cabo entendiendo la biblioteca escolar como una unidad documental dentro de un centro educativo y como parte de una red bibliotecaria más amplia.

Los países que han entendido que uno de los elementos básicos de su desarrollo es la inclusión de sus ciudadanos en la sociedad como miembros activos de la misma, fomentando su aprendizaje y su crecimiento en sabiduría. Hace años se ha establecido un conjunto de bibliotecas públicas que satisfacen las necesidades de información, ocio y educación de toda su población.

Las instituciones que cuentan en su estructura orgánica con un centro de documentación facilitan a todos sus miembros los recursos informativos necesarios para desarrollarse y cumplir sus objetivos. La universidad, una institución dedicada a la investigación y a la formación, no podría existir si no tuviese una biblioteca que ofrece a profesores y alumnos todo tipo de documentos para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así se entendió desde su nacimiento y así se entiende en el siglo XXI. Las bibliotecas universitarias continúan siendo el pilar sobre el que se basa el acceso al conocimiento y la generación de nuevas ideas,

adaptándose a las nuevas tecnologías para satisfacer las demandas de la comunidad académica.

“La biblioteca es el centro neurálgico de donde parte y a donde vuelve todo el saber que se genera en una universidad” (Camacho Espinosa, 2005, p. 303).

También lo es en las grandes empresas e instituciones públicas o privadas, que disponen de sus correspondientes centros de información y documentación.

Las tecnologías actuales permiten que una biblioteca se convierta en un elemento dentro de una red, conectándose con otras bibliotecas para realizar tareas técnicas y proporcionar al usuario recursos y servicios tanto propios como de otras instituciones.

En las últimas décadas, las bibliotecas públicas y universitarias de España han dado un salto cuantitativo y cualitativo, transformándose de manera considerable.

Es cierto que siguen publicándose indicadores que nos alejan de la media de los países de la Unión Europea; sin embargo, tanto unas como otras han incrementado sustancialmente sus fondos, se han modernizado y están incorporando un conjunto de profesionales que aplican paulatinamente estándares internacionales a los procesos de planificación y gestión.

La biblioteca escolar debe ser el centro nuclear de la escuela, que centraliza todos los recursos didácticos y ofrece los servicios documentales e informativos que necesita en cada momento cualquier miembro de la comunidad educativa. Para ello, es preciso llevar a cabo un proceso de planificación que tenga en cuenta la institución de la que depende orgánicamente, los fines y objetivos para los que se crea y las necesidades o intereses de los usuarios a los que va a dar servicio. Definidos claramente estos parámetros, habrá que establecer los requisitos básicos con los que debe contar en cada una de las áreas organizativas: área de personal, de gestión y de servicios.

Hasta este punto, hemos hablado de la biblioteca escolar como unidad informativa dentro de una escuela o instituto. Pero al igual que el resto de las bibliotecas y centros de documentación, las bibliotecas escolares en el siglo XXI no deben considerarse como entidades aisladas, sino, es importante crear un sistema en red que permita aprovechar los beneficios del trabajo colaborativo y mantenerse conectadas de manera constante con otros centros educativos y con otras redes bibliotecarias. (Camacho Espinosa, 2005, p. 304)

El objetivo primordial de la biblioteca escolar es ser centro dinamizador de la vida académica, generando procesos de comunicación, enseñanza-aprendizaje y

encuentro con la cultura, el saber y la ciencia, tendientes a la innovación y al desarrollo del proyecto curricular en el marco del Proyecto Educativo de Centro.

Las funciones que cumple este centro de documentación son:

- Recopilar y gestionar toda la información existente en el centro en cualquier soporte (excepto la de carácter administrativo).
- Organizar los recursos de tal modo que sean fácilmente accesibles y utilizables, empleando un sistema de información centralizado.
- Establecer los canales adecuados para la difusión y el uso de la información.
- Formar a los alumnos para el manejo de las fuentes y para la búsqueda, análisis y tratamiento de la información.
- Ofrecer a los profesores todo tipo de recursos necesarios para su labor docente, investigadora y de formación permanente.
- Coordinar el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura y contribuir al fomento de las mismas como medio de comunicación, entretenimiento e información.
- Elaborar productos documentales e informativos propios.
- Actuar como enlace con otros centros y servicios de información externos.
- Ofrecer a los alumnos los recursos necesarios para la formación del ocio y el empleo del tiempo libre.
- Ser centro de dinamización cultural. (Camacho Espinosa, 2005, p. 306)

CAPITULO II: La preservación y conservación bibliográfica

2.1 La conservación bibliográfica como bien social

Se puede tomar como punto de partida para este trabajo de investigación los conceptos emitidos por la Biblioteca Nacional de Colombia, en su página Web, al considerar que el patrimonio bibliográfico y documental está conformado por los libros, publicaciones seriadas, audiovisuales y demás información producida y registrada en diversos soportes, de autores nacionales o extranjeros sobre temas publicados en primera o posteriores ediciones y producidos en el país o en el exterior, (en primera o posteriores ediciones), que están bajo custodia de las bibliotecas patrimoniales, centros de documentación, colecciones personales, entre otros, por haber sido recibidos en virtud de disposiciones como el depósito legal o a través de mecanismos como el canje, la compra, la donación u otras formas de adquisición.

Este patrimonio, adecuadamente catalogado y organizado, está disponible para investigadores, académicos nacionales e internacionales, así como para el público en general.

Como testimonio documentado y parte del patrimonio nacional, este material es un bien público que contribuye a la construcción social y cultural, y debe ser conservado y transmitido de generación en generación. (*Plan Nacional de Patrimonio Bibliográfico y Documental*, 2015)

La mayor parte de los países generan sus propias políticas culturales con respecto al manejo de documentación. Por ende, se puede considerar que, en el ámbito internacional, el primer intento por fijar la terminología fue el informe profesional de la *International Federation of Library Associations and Institutions – IFLA*, reconocida en los países de habla castellana como Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones, presentado en 1979 y ampliado en 1986.

Este documento, reconocido como el código deontológico para la conservación en bibliotecas, fue el primero en establecer normas mínimas de preservación, promover el intercambio y el desarrollo de programas de cooperación nacional e internacional; y distinguir los aspectos de gestión de la preservación y conservación, esta última enfocada a la implementación de políticas específicas.

La preservación es un concepto amplio y complejo que engloba todas las acciones destinadas a conservar las colecciones documentales en óptimas

condiciones, garantizando tanto su integridad física como el acceso a la información que contienen para asegurar su permanencia a lo largo del tiempo.

La preservación abarca todas las actividades económicas y administrativas que incluyen el depósito y la instalación de los materiales, la formación del personal, los planes de acción, los métodos y técnicas, referentes a la preservación de los materiales de archivos y bibliotecas; y a la información contenida en los mismos. Preserva el contenido intelectual de la información registrada transfiriendo la misma a otros soportes y/o preservar los materiales bibliográficos y documentales en su forma física original de la forma más exacta y práctica posible.

David B. Gracy apunta la existencia de tres niveles en el trabajo de preservación: el primero se ocupa de la gestión de los programas; el segundo de las colecciones y su entorno; el tercero es el trabajo directo con los objetos aislados. El trabajo conjunto de la colección y su entorno, también denominado conservación preventiva, tiene como fin frenar el impacto negativo del medio ambiente en las colecciones.

Se reconocen cinco principales áreas en el trabajo preventivo, estas son:

- Control de los factores ambientales.
- Valoración de las características del edificio para identificar los problemas estructurales que impactan en el deterioro de las colecciones.
- Planificación de siniestros y la recuperación de materiales dañados.
- Actividades relacionadas con la protección y mantenimiento de los documentos.
- Instrucción, de trabajadores y usuarios, sobre la manipulación adecuada de los materiales bibliográficos.

El tratamiento de objetos individuales se divide en dos aspectos: la conservación de la información y la conservación de los materiales físicos originales. Este último, puede ser entendido como el tratamiento de conservación únicamente cuando: los tratamientos no impliquen un cambio de los valores actuales del documento en cuanto a su aspecto exterior y la información material implícita. Cuando las operaciones y tratamientos tienen como finalidad recuperar un hipotético aspecto original se habla de restauración. (Gavilán, 2009, pp. 34-35)

2.2 Políticas y modelos de preservación

Las bibliotecas “son centros dinámicos de la cultura y su papel no es únicamente salvaguardar una parte del patrimonio, exhibirlo y difundirlo; sino ofrecer un conjunto coherente y actualizado de documentos para que pueda ser activamente consultado” (Gavilán, 2009, p. 36).

El propósito fundamental de las bibliotecas es garantizar el acceso a la información, lo que implica la recopilación, organización, preservación y disponibilidad de materiales en distintos soportes. Estos incluyen libros, manuscritos, películas, fotografías, grabados, mapas, registros sonoros y audiovisuales en cintas y discos. Todos tienen en común la función de almacenar y transmitir el conocimiento y el pensamiento humano, ya que, independientemente de su época, origen o soporte, constituyen una expresión de la vida cultural e intelectual en un contexto y tiempo específicos.

Para que una biblioteca pueda cumplir efectivamente su función debe considerar y aplicar políticas mínimas de preservación, estas son:

I El acceso a la información es el objetivo primordial de la biblioteca y un derecho social inalienable.

II Toda biblioteca precisa de un plan de preservación que responda a sus características y necesidades.

III Cada colección difiere en sus contenidos y finalidad, por ello el plan de preservación debe adecuarse a los objetivos de la biblioteca.

IV La preservación debe ser considerada como una responsabilidad de gestión al más alto nivel.

V El plan de preservación debe estar consolidado como parte continuada del presupuesto de la biblioteca.

VI La preservación debe implicar a todo el personal de la biblioteca.

VII Las actividades que tienen que ver con la educación de trabajadores y usuarios, la planificación de desastres, la limpieza y la colocación de los libros; aseguran en gran medida la conservación de los recursos bibliotecarios.

Los programas de conservación son irrepetibles, cada biblioteca debe establecer uno de acuerdo con sus necesidades, características y recursos. Cuando se desarrolla un programa, éste debe considerar cuatro ejes básicos:

- Las características del espacio donde se alojan las colecciones.
- La prevención de desastres y programas de salvamento de las colecciones.

- Las condiciones ambientales en las que la documentación se conserva.
- El estudio de las colecciones.

Éste último permite conocer varios aspectos: el estado de la colección en conjunto, que partes se encuentran en mal estado, cuáles son las que corren mayores riesgos, cuáles son las más importantes o valiosas, de qué manera se da el crecimiento de la colección, en donde alojarla y qué dirección debería tomar la colección. (Gavilán, 2009, p. 36)

2.3 Preservación de colecciones especiales

Las colecciones especiales son definidas de manera diversa según la institución, pero en términos generales, se entienden como conjuntos de materiales que se conservan en su formato original. Estos suelen ser, aunque no exclusivamente, materiales antiguos, difíciles de obtener, debido a su escasez y por consiguiente de gran rareza; tienen un valor significativamente mayor que los documentos incluidos en las colecciones generales.

Las colecciones especiales contienen un gran número de materiales de interés bibliográfico: ediciones importantes, trabajos de importante valor estético, notable valor asociado o de origen y ejemplares de encuadernación, tirada o de ilustraciones históricas.

Los usuarios de este tipo de materiales son académicos, estudiantes, genealogistas, escritores, periodistas; lo que los distingue de los usuarios de otro tipo de colecciones, es su necesidad por ver la evidencia física presente en los materiales, ya sea por su valor histórico, artístico o arqueológico. Aunque los materiales de estas colecciones son valiosos por su contenido intelectual, también representan objetos de cultura material, ya que la información que contienen está vinculada a la forma del propio objeto. Por esta razón, dichos materiales pueden ser utilizados de manera continua para abordar tanto nuevas interrogantes como cuestiones antiguas planteadas de diferentes formas, ya que los intereses académicos e ideologías evolucionan a lo largo del tiempo. (Alarcón Gutiérrez, 2004, pp. 177-178)

2.4 La conservación de la documentación en las instituciones educativas

La biblioteca educativa surge de una escuela activa que actúa como centro auxiliar y de complemento imprescindible para la enseñanza. Actúa como un

“Laboratorio de Aprendizaje” que brinda información, difusión de novedades literarias y materiales diversos, con fines de investigación según las necesidades de los estudiantes y docentes, recreativas y de comunicación constante. Se constituye en la institución educativa, en la base fundamental para la educación permanente. (Ministerio de Educación y Justicia, 1984, p. 18)

Es importante la organización física y del mobiliario para brindar una eficaz utilización de los espacios y del equipamiento. La distribución del espacio físico debe tener en cuenta la accesibilidad la estabilidad de anaqueles y mobiliario, la funcionalidad para que brinde rápido acceso a los materiales y conservar una estética amigable que invite a sus usuarios a concurrir. El ambiente acogedor, agradable, limpio y cómodo posibilita la concentración, la lectura, la reflexión y la presión individual que invita a los alumnos a permanecer en ella. Es por ello importante tener en cuenta lo siguiente:

a) - Detalles de la biblioteca escolar

1. Ubicación
2. Capacidad
3. Distribución
4. Mobiliarios
5. Decoración
6. Condiciones higiénicas

b) - Muebles

1. Archivos verticales
2. Atriles
3. Carretillas
4. Escritorio de circulación o mesa de préstamo
5. Estanterías
6. Exhibidor de revistas
7. Ficheros horizontales
8. Mesa para reparación de libros
9. Sillas (para movilidad de los lectores)
10. Mesas de lectura

c) - Procesos técnicos de la biblioteca escolar: que corresponde a las tareas específicas que se llevan a cabo

1. Revisión de los materiales de la biblioteca
2. Inventarios y registros
3. Colección básica de libros
4. Adquisición
5. Clasificación (objetivos, estructura de los sistemas de clasificación biblioteconómicos, sistema de clasificación. Clasificación decimal de Dewey)
6. Catalogación (conocimiento del libro, tarjeta de indización)
7. Catálogos (Catálogo o fichero diccionario, catálogo o fichero topográfico)
(Cardona de Mejía, 1966, p. 20)

d) - Bibliotecario de la biblioteca escolar

En las Segundas Jornadas Bibliotecarias Argentinas, organizadas por la Escuela de Bibliotecología del Museo Social Argentino, del 13 al 15 de septiembre de 1951, se sancionaron las siguientes recomendaciones:

Recomendación:

1. Aconsejar que se solicite a las autoridades gubernativas, bibliotecas, institutos, sociedades, etc., el otorgamiento de becas para cursar estudios de bibliotecología en escuelas especializadas y que dichas becas se concedan a aquellas personas que, al regresar a su lugar de origen, puedan convertirse en portadoras y difusoras de las enseñanzas recibidas en la escuela.
2. Aconsejar que las escuelas de bibliotecarios organicen en centros urbanos del interior del país cursos cortos de capacitación bibliotecaria a cargo de los miembros del personal docente.
3. Aconsejar que se recomiende y solicite a las organizaciones que tienen a su cargo el fomento de las bibliotecas aisladas o alejadas de los centros de difusión bibliotecaria, la intensificación de su política de estímulo y que las escuelas de bibliotecarios presten toda la colaboración que se les pida para cumplimiento de

este plan.(Finó & Hourcade, 1952, p. 283)

e) - Servicios de la biblioteca escolar

Muchas veces la biblioteca escolar es el primer contacto que los niños y jóvenes tienen con los libros u otros materiales. De este contacto depende que un futuro usuario responsable y cuidadoso, se forme. Es por ello que los servicios de la biblioteca educativa deben estar integrados a las tareas áulicas

1 Consulta

2 Préstamo

3 Interactividad entre usuario, internet, docentes y la biblioteca virtual

4 La biblioteca educativa y el Proyecto Educativo Institucional (vinculaciones escuela y sistema, biblioteca y docentes, biblioteca y usuarios, biblioteca y el resto de la comunidad educativa.)

2.5 Valor patrimonial del fondo antiguo de las bibliotecas

La puesta en valor

El documento histórico aparece contemplado desde la órbita del archivero y del investigador. En este contexto, el documento transita gradualmente de su valor actual a su valor histórico, en función de su capacidad para preservar información a lo largo del tiempo y el espacio, así como los rastros y testimonios del pasado. A este efecto, el documento histórico como repositorio del hecho pasado y fuente de conocimiento histórico participa de los problemas conceptuales y clasificatorios del documento en general, aunque los historiadores han esbozado una particular clasificación:

- La unidad de presentación y almacenamiento (el suelto, volumen, cte.), dotada de contenido y forma, que denominaremos *unidad documental*.

- La unidad de discurso (un artículo, un acta notarial, una noticia) claramente discernible por su estructura, que podemos denominar *documento*.
- El ejemplar concreto del documento, del cual se pueden haber emitido numerosas copias y en distintos soportes.

El trabajo histórico ha estado tradicionalmente vinculado a la idea de documento como fuente, como un testimonio fehaciente y prueba concreta. En este contexto, el acceso a los documentos se considera efectivo en la medida en que se obtiene la información en su forma más pura, original y libre de mediaciones, como materia prima para el análisis. Esta perspectiva se extiende al fundamento mismo del avance de los saberes científicos, esto es cuando el investigador plantea y resuelve problemas científicos. Es necesario precisar, el concepto de documento como fuente, sus criterios de valor, su diversidad, su profundidad y su relevancia en el ámbito de la investigación, así como su resultado más auténtico y funcional: el documento histórico. (López Yepes, 1998)

Valor en base a la antigüedad

- ***Fondo Antiguo***

Este mismo, está constituido por una colección de los llamados Libros Antiguos, generalmente también incluye manuscritos. Se denomina Libro Antiguo al impreso en formato códice cuya confección técnica se ha realizado íntegramente de forma manual, si bien su ámbito cronológico se extiende hasta los primeros años del siglo XIX, la frontera convencional que separa el libro antiguo del moderno es el año de 1800.

La revolución de la imprenta se dio de manera gradual durante los primeros años del siglo XIX, con la incorporación de máquinas de componer, la creación de editoriales y el aumento de la producción impresa y de ejemplares. Aunque 1820 marca una fecha más exacta para señalar la evolución del libro impreso, las bibliotecas han adoptado el cambio de siglo entre el XVIII y XIX como un hito para distinguir entre el fondo histórico y el moderno, especialmente en lo que respecta a los libros impresos en formato códice, cuya fabricación se realizaba de manera completamente manual.

Desde el enfoque bibliotecario, la principal diferencia entre el fondo antiguo y el moderno radica en la actitud que se debe adoptar frente a cada uno. En el fondo

moderno, la prioridad es su uso, permitiendo que los libros sean consultados y prestados a los usuarios, incluso si esto provoca desgaste o la posible pérdida total del libro. Por el contrario, en el fondo antiguo, la conservación es la prioridad, limitando el acceso a un grupo específico de usuarios, como los investigadores, y restringiendo su uso solo cuando el estado del libro lo permita.

Existe un periodo intermedio, comprendido entre el 1 de enero de 1801 y el momento en que se regula el funcionamiento efectivo del depósito legal en cada país, en que sólo el criterio del bibliotecario puede establecer que obras merecen ser tratadas como pertenecientes al fondo antiguo.

Los libros de este periodo son los más olvidados de las colecciones bibliotecarias puesto que a pesar de pertenecer al fondo moderno su valor es de carácter histórico o estético. Ejemplo de esto son las obras raras o preciosas del XIX.

La aparición del concepto de Fondo Antiguo está relacionada principalmente con dos cuestiones:

- a) La primera tiene que ver con la regulación efectiva del depósito legal y la problemática de los libros anteriores a esta.
- b) La segunda es fundamentalmente la distinción de este grupo de libros basada en la antigüedad y en la forma en que fueron realizados.

A partir de la mitad del siglo XIX se inició un movimiento de atención a las obras que integran el Fondo Antiguo, tanto desde el punto de vista bibliotecario como investigador; dicha atención que se concreta en tres aspectos:

- La recuperación histórica, la cual se centra en el interés que tiene un libro en función de su antigüedad y a la curiosidad científica hacia su forma de producción ahora ya.
- La recuperación bibliográfica que implica un trabajo de investigación encaminado a la búsqueda de obras raras o poco corrientes, que suponen además un interesante descubrimiento literario o científico.
- La recuperación catalográfica, que resulta imprescindible para unir de una forma más amplia la descripción y la posibilidad de recuperar el material dentro de las bibliotecas. (Alarcón Gutiérrez, 2004, pp. 178-181)

Otro aspecto relacionado con el uso de los materiales clasificados como especiales es que debe ser restringido y supervisado, con el fin de asegurar su adecuada preservación.

Para determinar cuántos documentos requieren tratamiento, se elaboran informes de conservación utilizando una metodología basada en muestreos selectivos. Esto permite evaluar la condición del papel, verificar si las encuadernaciones necesitan reparación, considerar la fecha de publicación de los documentos y otros factores como el país de publicación, la acidez del papel, entre otros. El objetivo es estudiar los tratamientos necesarios y determinar en qué proporciones deben aplicarse.

Los tratamientos de conservación llevan su debido tiempo y requieren altos costos; por eso, solo un pequeño porcentaje de los materiales que necesitan tratamiento pueden ser conservados mediante estos procedimientos. En este sentido, el concepto de conservación por fases es sumamente valioso. El fundamento de un programa integral por fases es proteger los objetos físicamente, colocándolos en envolturas o cajas de calidad de archivo y desarrollar el resto de los procedimientos en diferentes etapas, dependiendo de los recursos y de las prioridades del centro. Acuñado por la Biblioteca del Congreso, en 1973, este concepto ha demostrado ser de gran ayuda en la selección de materiales para el tratamiento, evitando la selección de objetos que, aunque necesitan atención, no se les puede asignar una prioridad alta si, además se tienen en cuenta otros factores como el uso, valor y proporción de deterioro.

En cuanto a la decisión sobre el tratamiento, se debe tener en cuenta que los tratamientos de conservación de materiales raros o únicos difieren de los aplicados a las colecciones generales. A diferencia de estas últimas, no se puede modificar el soporte físico sin perder información, ya que la información contenida en estos materiales puede depender del propio objeto físico, así como de detalles específicos en su composición o estructura. (Alarcón Gutiérrez, 2004)

1.6 Conservación de las colecciones especiales

Desde la década de 1960 se ha desarrollado la conservación enfocada a libros, manuscritos y material de archivo. Esto envuelve un riguroso respeto hacia la integridad del objeto y la apreciación del rol de éste como un objeto de cultura material. Esto conlleva un compromiso con la prolongación de su vida útil, se logra

mediante la implementación de medidas preventivas, el empleo de materiales estables y la aplicación de técnicas de tratamiento adecuadas. Este proceso requiere una intervención mínima en términos de restauración y reintegración estética, prioriza la estabilidad y preservación del material original. Es importante que cualquier tratamiento de conservación esté acompañado de una documentación detallada que registre las condiciones del objeto al momento de su recepción, así como los procedimientos y materiales utilizados.

Un conservador profesional debe tener un conocimiento profundo sobre la historia de los métodos empleados en la producción de libros, manuscritos y fotografías. Es fundamental que comprenda la composición química de estos materiales y los procesos de deterioro a los que están expuestos. Debe estar al tanto de los riesgos y limitaciones asociados a los distintos tratamientos de conservación, garantizando intervenciones adecuadas que preserven la integridad de los objetos.

El código de ética dirige a los profesionales de la conservación a servir como defensores de la preservación de los productos culturales. Su objetivo es tratar de limitar el daño o deterioro en los bienes culturales; por lo tanto, deben recomendar el tratamiento que ellos estimen más adecuado para la conservación de las características estéticas, conceptuales y físicas de la pieza. De hecho, si la no intervención sirve mejor a los intereses del artefacto, ellos están obligados a recomendarla. Sea cual sea el tratamiento seleccionado deberá estar documentado y la documentación debe ser entregada a su dueño o custodio. El conservador tiene la obligación de asegurar que la condición del objeto permanecerá lo más estable posible por generaciones, para lograrlo debe considerar las consecuencias de los tratamientos actuales respecto a futuras opciones de conservación del artefacto y debe estar cierto en que los materiales usados y las acciones emprendidas no limiten futuros tratamientos ni involucren tiempo o daño excesivo si estos tienen que ser removidos. (Alarcón Gutiérrez, 2004, pp. 188-192)

a) Valor en base a la encuadernación

El estudio de la encuadernación como objeto de interés comienza en el siglo XIX, aunque en sus inicios se centró en la clasificación y diferenciación de los tipos de encuadernaciones históricas que habían perdurado. En esta línea de investigación, destacaron los aportes de bibliógrafos y bibliotecarios de Inglaterra,

Francia y Alemania. Gracias a este enfoque, en la actualidad se dispone de una amplia variedad de catálogos e inventarios de época que permiten identificar y analizar los distintos tipos de encuadernaciones de impresos antiguos. No fue hasta el siglo XX cuando la encuadernación comenzó a ser revalorizada culturalmente, estableciendo una relación más estrecha con el impreso que protege y preserva. (Compiani et al., 2006)

b) Valor en base al autor

La valoración de un libro depende de diversos factores, entre los cuales el autor y la edición juegan un papel clave. Un elemento fundamental es el autor de la obra a lo que va unido, si se trata de una primera edición o no.

Adquiere importancia la temática del libro, se puede decir que estos dos aspectos determinan el 80% del valor de un libro. Es necesario observarlo desde un punto distante, manteniendo nuestros gustos y apetencias convenientemente alejadas para alcanzar una tasación certera. Es difícil dar una clasificación, pero generalmente, alcanzan mayor valor aquellos libros relacionados con temas exotéricos (brujería, demonología...), científicos (astronomía, física,...), dejando para los últimos lugares, los libros relacionados con temas filosóficos, de derecho y sobre todo religiosos (los más abundantes y, por ende, los menos valiosos). (*Valoración del libro antiguo.*, 2013)

c) Valor en base a primera edición

La primera edición, en el mundo del coleccionismo de libros, es considerada como la primera aparición de una obra, en su primera impresión. Esto puede llegar a ser un poco confuso, porque cuando un libro se convierte en muy popular es a menudo reeditado varias veces durante varios años con distintas editoriales como resultado en varias "primeras ediciones". En estos casos, la primera edición de la primera publicación del libro se describe como la primera edición real y siempre estarán marcadas o descritas como tales. («Buscar primeras ediciones de un libro.», s. f.)

Las primeras ediciones pueden tener valor monetario y personal, pero determinar si un libro es primera edición puede ser difícil. Cada editorial utiliza un sistema diferente para delinear una primera edición, y sus métodos pueden no

siempre ser claros. Aunque no existen reglas concretas para determinar si un libro es una primera edición, hay algunas señales que puedes buscar, controlar si existe más de una fecha. Por otro lado, los libros que se vuelven clásicos, las primeras ediciones se vuelven objetos de colección y se cotizan más caros.

d) Valor en base al origen

Michel Duchein (2012) señala que:

Para la apreciación de un documento cualquiera es esencial saber exactamente quién lo produjo, en qué circunstancias, dentro de qué marco de procedimiento, con qué fin, con destinación a quién, cuándo y cómo fue recibido por su destinatario, y por qué vías llegó hasta nosotros.

Bien: tal conocimiento no es posible sino en la medida en que el conjunto de documentos que lo acompañan se haya conservado intacto, bien individualizado y sin confundirlo con documentos de distinta procedencia, así estos tengan relación con el mismo objetivo. (Duchein, 2012)

e) Valor en base a nostalgia

Según Llorenç Prats (2005): "El patrimonio es un recurso permanente al pasado para interpretar el presente y construir el futuro" (p. 26). El patrimonio hay que abordarlo como fuente de memoria y de autorreconocimiento, pero también como formas de vida vividas. El patrimonio es por sí mismo un registro de la memoria social, de un pasado y presente compartidos y vividos. En su enfoque inmaterial, parte esencial de la memoria colectiva, posee un gran valor simbólico. Gran parte de la memoria social se conserva en los recuerdos compartidos, en las manifestaciones patrimoniales intangibles y materiales: conocimientos, saberes, rituales, prácticas sociales, formas de expresión estética, construcciones, etc. De tal manera hay que considerar el patrimonio como capital simbólico, puesto que los valores que comprenden los bienes culturales son parte fundamental de la memoria cultural de la humanidad. De aquí su capacidad de representar la memoria social y una determinada imagen de la identidad. Cuando se activa el patrimonio se contribuye a la recuperación de la memoria colectiva. (Arévalos & Mendes, 2016)

CAPITULO III: Caso de estudio: La biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza

3.1 El colegio Nacional de Mendoza: La creación

Durante la Presidencia de Bartolomé Mitre (1862 – 1868) se fundaron los colegios nacionales en la República Argentina. El propósito era que se regularizara “la enseñanza de los establecimientos educativos a partir del modelo del colegio nacional de Buenos Aires con el fin de ajustar un plan uniforme”. (Hurtado, 2010, p. 107)

Por el decreto del 9 de diciembre de 1864 se crearon los colegios de Mendoza, San Juan, Catamarca, Tucumán y Salta con el objetivo de “proporcionar mayores facilidades a la juventud de las provincias” e incentivar el estudio de los avances científicos de la época. El objetivo fue que “la inteligencia gobierne, que el pueblo se eduque para gobernar mejor, para que la razón pública se forme, para que el gobierno sea la imagen y semejanza de la inteligencia”.

Así expresó el artículo 1 de dicho decreto: “bajo la denominación de colegio nacional de Mendoza se establecía una casa de educación científica preparatoria en la que se cursaran las letras y humanidades las ciencias morales y las ciencias físicas y exactas”. La enseñanza duraría cinco años y el programa de estudios y el reglamento sería el que tenía el colegio nacional de Buenos Aires inspirado en las ideas de Amadeo Jacques. (Hurtado, 2010, p. 109)

Establecía, además, que se otorgarían veinte becas a jóvenes de escasos recursos tanto de Mendoza como de las provincias limítrofes (San Juan y San Luis). Se admitirían alumnos internos y externos según la capacidad que tuviera el edificio. Interesante es destacar que los alumnos internos solo pagarían “lo que costare su mantenimiento” (que por entonces se estimaba en nueve pesos) y los externos solo un peso de matrícula anual.

Las condiciones de ingreso eran “saber leer, escribir y las operaciones fundamentales de aritmética”. Con el certificado de estudios que expediría el colegio nacional, sus alumnos debían ser “admitidos en las universidades de la República (hasta ese momento la Universidad de Córdoba y Buenos Aires) a fin de ingresar a estudios mayores u optar a grados universitarios”. (Hurtado, 2010, p. 117)

Se encargó el diputado nacional por Mendoza Francisco Civit encontrar un lugar para que comenzara a funcionar la institución. El diputado Civit era quien había promovido desde su banca la creación de un colegio nacional para la ciudad cuyana.

Mendoza había sufrido la noche del veinte de marzo de 1861 un violento terremoto con epicentro en el radio céntrico de la ciudad, ubicado, por entonces, en la cuarta sección este alrededor de la Plaza Pedro del Castillo (actual Área Fundacional). En él perdió la vida alrededor del 70% de la población, por lo que Mendoza había quedado prácticamente destruida tanto ediliciamente como poblacionalmente.

El problema de la reconstrucción de la capital en ruinas planteó la polémica de la ubicación de la “nueva ciudad”. Los grupos dominantes reclamaron su instalación cerca de sus propiedades; pero, el decreto municipal de 1863 dispuso que se la emplazaría en los terrenos de lo que fuera la hacienda de San Nicolás de la orden Agustina. Estos habían quedado a disposición del erario público luego de la supresión de la orden en 1835, por lo que se disponía de un extenso predio limitado por las calles Belgrano al oeste, Gutiérrez al norte, San Martín al este y el zanjón Frías al sur.

Se contrató al ingeniero y topógrafo francés Julio Ballofet para el trazado de la “nueva ciudad”. El proyecto trató de concretar las pretensiones de los mendocinos de modernizar la “vieja ciudad”: calles amplias y arboladas, plazas avenidas y parques que dieran la impresión de una pujante ciudad al igual que las europeas. Las ideas de “orden y progreso” predominaron en la construcción de la Mendoza moderna que, aunque conservó el trazado de damero de la época colonial renovó su aspecto mirando al oeste la cordillera de Los Andes cual “ciudad suiza”. A esta “nueva ciudad” le tocó reconfigurar “una nueva sociedad”.

El diputado Francisco Civit encontró un edificio de hospital recién construido sobre calle Belgrano (1865) frente a calle Rivadavia (actual edificio de Aguas Mendocinas) como apropiado para comenzar las clases del colegio nacional, aunque se debieron realizar algunos acondicionamientos para transformarlo en centro educativo. Durante estos primeros meses mientras se realizaban las obras funcionó la escuela en un edificio cedido por el gobierno provincial en la calle San Martín al 1400. (Hurtado, 2024)

El pueblo mendocino aún no se reponía del terremoto y, si bien, la noticia de la creación de un colegio nacional de educación secundaria era auspiciosa para la provincia, la comunidad local mostró cierta reticencia y poco entusiasmo. Por ello, aunque las exigencias eran mínimas para inscribirse en la escuela, se resolvió admitir a quienes lo solicitasen a fin de tener una matrícula que justificara su apertura. (Fontana, 1967, p. 52)

Además, como faltaban conocimientos básicos se resolvió crear cursos de primaria (de nivelación) para que después pudieran seguir los estudios de Bachillerato. Así funcionó un anexo preparatorio que luego se transformó en la actual escuela Sarmiento. También se creó la escuela de Agricultura como un anexo al colegio nacional con el fin de formar ingenieros agrónomos dado que en la provincia la frutihorticultura era la base de la economía local. Este departamento agronómico funcionó en la esquina de Belgrano y Peltier (actual predio donde se ubica la enoteca y donde estuvo la bodega de la hacienda El Carrascal de los padres Agustinos). Allí se formaron los Primeros Capataces Agrícolas que dinamizaron la industria provincial: la vitivinicultura. Los conocimientos adquiridos le sirvieron a sus estudiantes para responder con solvencia a los requerimientos de la economía mendocina. (Fontana, 1967, p. 71)

Con el discurrir de los años este edificio quedó colapsado debido al aumento de la matrícula y se buscó uno nuevo. Se decidió alquilar una vivienda de generosas dimensiones (propiedad del diputado nacional Ángel Ceretti) en la calle General Paz, entre 25 de Mayo y Chile de ciudad (actual colegio ICEI).

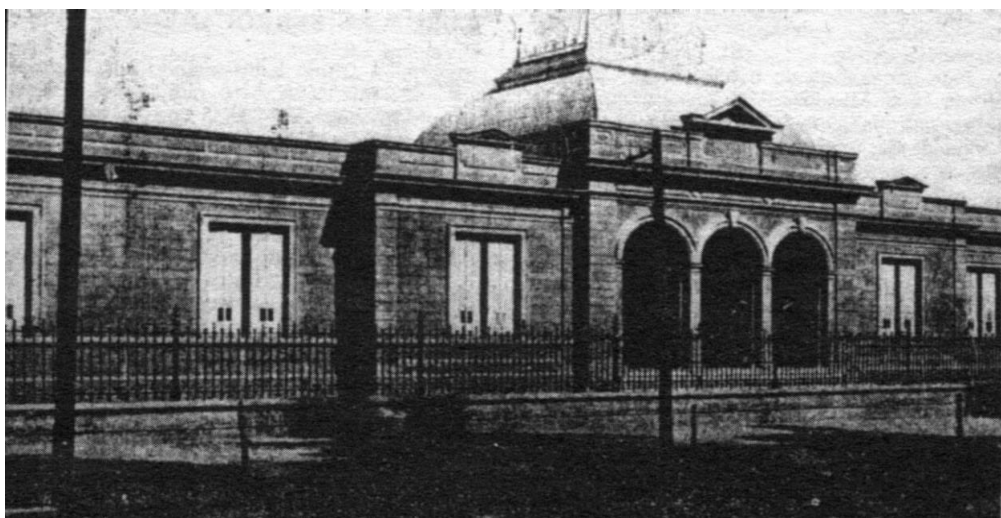
Pero el crecimiento de la matrícula planteó el tema de la construcción de un edificio propio para el colegio nacional. A comienzos del siglo XX se iniciaron las gestiones ante la Nación y se logró la donación por parte de la provincia de un terreno ubicado frente a la nueva Plaza Independencia. Este predio había sido originalmente destinado a la iglesia matriz y, por mientras, funcionaba allí el vivero municipal.

El lugar se encontraba en el centro “de la nueva ciudad” y la Nación se hizo cargo de la construcción. Los planos fueron proyectados por la Dirección de Arquitectura de la Nación, según lo presentado por el ingeniero mendocino Juan Molina Civit. La obra fue dirigida por el ingeniero francés Mario Gaillard que había sido contratado por la Nación la realizar numerosas obras en el país. (Hurtado, 2010, p. 115)

Hacia 1905 se dio comienzo a la edificación aplicándose la novedosa técnica de “cemento armado” traído de Francia para la construcción del establecimiento educativo. Respondió a una arquitectura de avanzada para la época, propia de la imagen modernista de este período. Cabe aclarar que este edificio recibió un premio en 1933, en la exposición de San Francisco (E.E.U.U.) por sus características como establecimiento escolar. La construcción fue antisísmica y la primera en toda la provincia que utilizó el hormigón armado como material sismo resistente y, por tanto, muy segura ante los movimientos telúricos que cada tanto afectaban a la provincia.

Si bien la obra comenzó en 1906 duró varios años ya que la importación de los barriles de cementos desde Francia se vio varias veces interrumpidas. El 13 de julio de 1910 quedó finalizada la obra y fue entregada oficialmente al rector de ese momento Ventura Gallegos. En el acta de entrega se dejó constancia de la inspección y habilitación como institución educativa “en condiciones de salubridad, calefacción e instalaciones eléctricas para su uso”. Finalmente, el 20 de marzo tuvo lugar la inauguración oficial; fecha en que se había producido el devastador terremoto y en la que abrió sus puertas, por primera vez, en la provincia. (Hurtado, 2024)

El edificio se destaca por su amplia fachada en la que sobresale el pórtico de acceso constituido por tres arcos de medio punto a mansarda.

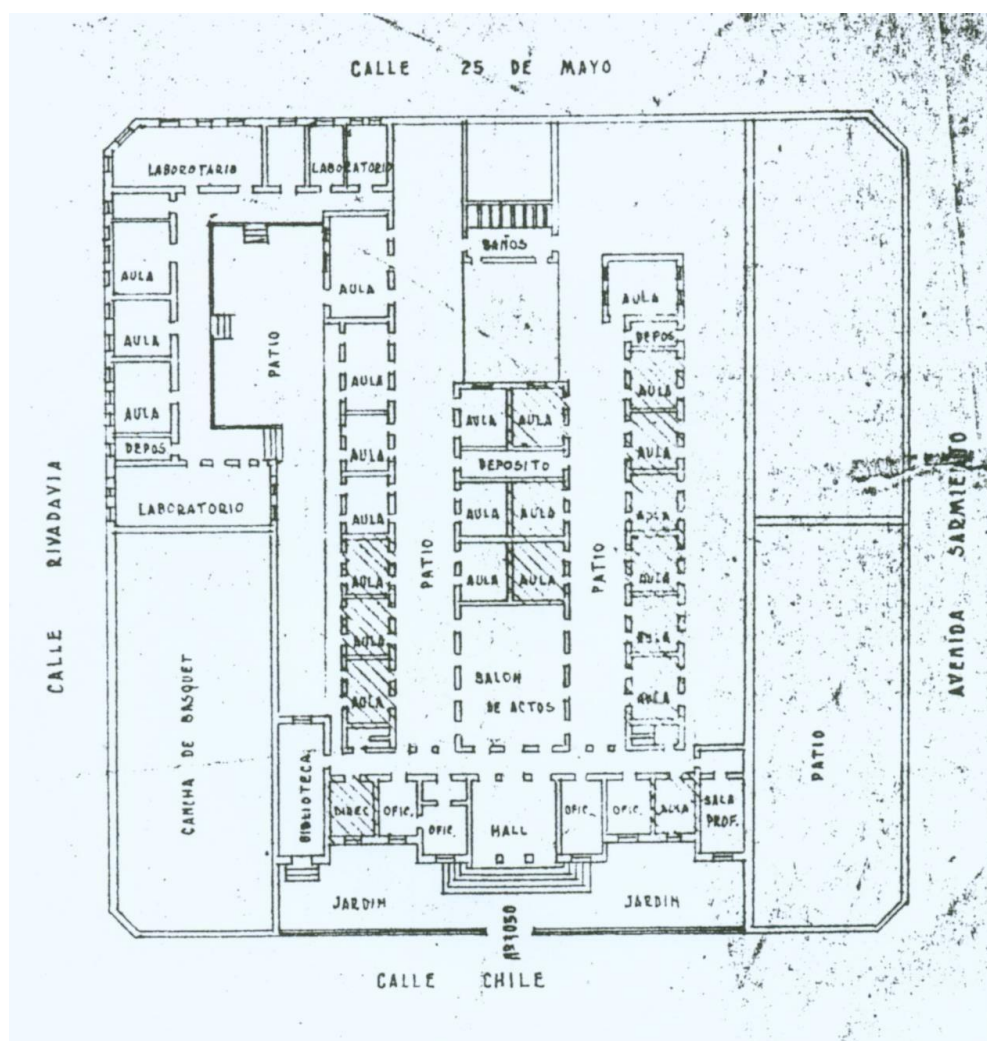


Fachada del Colegio Nacional de Mendoza hacia 1910 (publicada en: Colección Fila Mendoza en 1900)

De líneas sobrias y austeras, la planta del edificio original consta de cuatro cuerpos: uno longitudinal sobre calle Chile, donde se ubican el amplio vestíbulo de

ingreso, las áreas administrativas y directivas, la biblioteca y los sanitarios del personal. En el costado izquierdo del hall de entrada está la sala de profesores y recintos para uso de los celadores.

Perpendicular a este cuerpo se encuentran tres cuerpos paralelos separados por patios. En el cuerpo central al inicio, está el Salón de Actos y a continuación aulas. En los otros cuerpos las aulas están abiertas a ambos patios. Los baños, depósitos y las calderas para calefaccionar (que hoy se encuentran inutilizadas) se hayan al final, en la parte trasera que da a la calle 25 de mayo. Entre 1915 y 1916 se realizó una ampliación para anexar aulas y un Laboratorio en el sector derecho del edificio. En 1930 se incorporaron dos propiedades esquinas una hacia calle Sarmiento y Chile y otra sobre Chile y Rivadavia destinadas a playones para que los alumnos realicen la práctica de ejercicios físicos y deportes. Desde entonces el colegio nacional de Mendoza ocupa toda la manzana.



Plano del Colegio Nacional (copia del original que se guarda en la institución)

3.2 El programa educativo

El Gobierno Nacional asumió gradualmente la responsabilidad de garantizar la educación de las futuras generaciones. Los gobernantes de este período estuvieron preocupados por el desarrollo de la ciencia y la técnica para aplicarla al progreso del país.

Desde la fundación y en los años sucesivos, el plan educativo del colegio nacional de Mendoza reflejó las políticas nacionales. Siguiendo el modelo del colegio nacional de Buenos Aires, el decreto de fundación dispuso que se enseñara en Mendoza (como en el resto de los colegios nacionales del país) el mismo programa y se ajustara al mismo reglamento. Ambos textos habían sido redactados por Amadeo Jacques, gran pedagogo francés que había emigrado al Río de la Plata por cuestiones políticas.

Amadeo Jacques (Paris 1813 – Buenos Aires 1865) estudió en prestigiosas instituciones de Francia y se doctoró en Letras en la Universidad de la Sorbona. Participó en la Academia Científica, en eventos intelectuales, escribió y participó en coediciones de textos de carácter filosófico. Debido a problemas con la monarquía de Napoleón III debió exiliarse de su país y llegó a Buenos Aires en 1851. Primero lo contrató el Gobierno de Paraná, luego se estableció en Tucumán donde tuvo a cargo la dirección del primer establecimiento de enseñanza superior de esa provincia y, finalmente en 1862 se estableció el Buenos Aires, allí fue designado profesor y director de estudios del colegio nacional de Buenos Aires y, a la muerte de su rector, asumió ese cargo. (Hurtado, 2024)

Desde esta institución desplegó una vasta labor pedagógica junto con Juan María Gutiérrez, Juan Benjamín Gorostiaga y Alberto Larroque elaboró el “Plan de Instrucción Pública”. En él sus ideas quedaron plasmadas: “la enseñanza secundaria debía preparar para todos los trabajos de la vida”; por lo tanto, el programa de enseñanza que se aplicó en los colegios nacionales incorporó todas las áreas disciplinares. El fin último era brindar “los conocimientos necesarios para el agrimensor, el comerciante, el médico”. Ese “fondo común de instrucción”, como Jacques lo denominó, debía robustecer la inteligencia y ejercitar el conjunto de facultades del individuo. Así, “la cultura general” funcionaria como “horizonte de sentidos” que debía llevarse a la práctica.

El primer programa educativo que se puso en práctica en los colegios nacionales tuvo los siguientes contenidos:

- Letras y Humanidades: idioma castellano, literatura española y universal, lengua latina, francés, inglés y alemán.
- Ciencias Morales y Políticas: filosofía, lógica, moral, historia y geografía general de América y de la República Argentina, historia sagrada Antigua, Griega y Romana, historia Moderna.
- Ciencias Físicas y Exactas: matemáticas, física, cosmografía, medidas de tiempo, manejo de mapas, dibujo geométrico y topográfico.

Si bien en la organización curricular había una marcada tendencia humanística, no se desatendía la orientación científica.

Esta enseñanza secundaria tenía un sentido propedéutico siendo el Bachillerato un grado universitario inicial de carácter formativo, mediante un estudio equilibrado de humanidades clásicas y científicas. (Hurtado, 2024, p. 118)

Hacia 1870 el plan de estudios sufrió modificaciones: se extendió de cinco a seis años el Bachillerato para que “pudiese servir de ilustración general”. Se incorporaron nuevas materias como música, historia natural e instrucción cívica. En 1872 la memoria elevada por Nicolás Avellaneda (Ministro de Instrucción Pública de la Nación) expresó que la función de los colegios nacionales era: infundir la educación en los pueblos con el objeto de formar “hombres aptos para la producción de la riqueza, las funciones sociales y para el ejercicio de la vida política de la República”. Se focalizó en lograr una mayor integración entre la instrucción científica con el trabajo manual a fin de lograr un mayor desarrollo económico del país.

Debido a esta visión se crearon los departamentos de agronomía de los colegios nacionales de Mendoza, Tucumán y Salta; y el Departamento de Mineralogía en los colegios de San Juan y de Catamarca. Las materias de cultura general se seguirían dictando, pero se incorporaba asignaturas correspondientes de acuerdo a la orientación específica de cada caso.

En Mendoza el plan de estudios para la formación de ingenieros agrónomos contenía un curso preparatorio de un año de cultura general y uno superior de cuatro años con clara orientación agronómica. Esto pone en evidencia el carácter universitario de los estudios que esta institución perseguía brindar. El anexo de

agricultura del colegio funcionó en el predio donde antes había estado La Quinta Normal de Agricultura de la Provincia que se había cerrado en 1858, ubicada en la esquina de Belgrano y Peltier (vieja hacienda de los Agustino y hoy parte integrante del Barrio Cívico).

El Laboratorio de química del colegio nacional estuvo al servicio de quien lo necesitase; o sea abierto al público. Estaba a cargo del doctor Julio Alberto Huebler, quien prestó numerosos servicios a la minería cuyana. El laboratorio contaba con instrumentos y reactivos para ensayos que eran utilizados para indicar los tipos de minerales que contenían las muestras que recibían para su análisis de distintas explotaciones locales y de provincias vecinas. (Hurtado, 2024)

Con la creación de la Escuela Normal de Maestras de Mendoza (1878) el Colegio Nacional quedó eclipsado. Su época de gloria se puede señalar en 1865 y 1878, período en que fue la única escuela secundaria pública de Mendoza. Hacia 1880 la institución había sufrido varias pérdidas: el presupuesto para becas, el internado, la escuela graduada de niños y el anexo de agricultura fueron suprimidos. Desde entonces la formación paso a ser puramente teórica de grado preuniversitario, preparatoria para las carreras superiores y, por lo tanto, atractiva solo para los jóvenes que aspiraban ingresar a la universidad.

En los siguientes años el grupo dirigente había tomado conciencia de la necesidad de invertir en materia educativa para asegurar el progreso económico del país. Creían que a través de las escuelas dependientes del Estado se creaba una base democrática más amplia y sólida. Por eso asumió la realización de un plan de estudios que contemplara los saberes que necesitaban los jóvenes argentinos para su inserción laboral futura.

Con la idea de mejorar la enseñanza y ajustarla a las innovaciones científicas de la época, muchos especialistas europeos llegaron a Argentina. Estos profesores destacados impartieron educación tanto en las aulas universitarias como en las de los colegios de la Nación; lo cual ayudó a lograr una excelencia educativa que redundó en el restablecimiento del prestigio de los colegios nacionales.

Nuevas materias se incorporaron a los planes de estudios de la educación secundaria: nociones de derechos generales civil, de economía política, de administración, de contabilidad, de estadísticas y de estenografía, de higiene y gimnasia atendiendo al desarrollo físico de los alumnos. Todas las nuevas disciplinas estuvieron presentes en la formación integral del estudiantado.

Este nuevo cambio en el plan de estudios fue acompañado de un cambio en el tiempo: de seis años se redujo a cinco años. Por cuestión presupuestaria debido a la difícil situación del país, la educación sufre un deterioro. Entre los problemas que se presentaron estuvieron: los extensos programas, para el tiempo en que debían estudiarse, la escasez de textos para estudios y obsolescencia de muchos materiales que no estaban acorde a los últimos avances científicos y técnicos. (Hurtado, 2024)

Hacia el fin del siglo IX y comienzos del XX hubo una sucesión de cambios de los planes de estudio que solo pusieron de manifiesto el desorden de la Nación en materia educativa y por correlato se produjo la decadencia de los colegios pertenecientes a la Nación.

Se cerraron Escuelas Normales de Maestros; y muchas de la sección de varones de las Escuelas Normales se integraron a los Colegios Nacionales de cada localidad. En 1910 al asumir la Presidencia Sáenz Peña dijo en su discurso “el despegue del país dependía de la educación primaria, del voto libre y del servicio militar”. Por tanto, a la Educación Secundaria le correspondió “la instrucción general, la enseñanza profesional y técnica según las especialidades de cada provincia” (Sáenz Peña, 1910, p. 24).

El acelerado proceso de modernización de la República Argentina exigió una mayor relación entre las instituciones escolares y las necesidades de la sociedad. Las actividades productivas requerían personal capacitado para dirigir y operarios calificados para desempeñarse en los niveles intermedios de la producción. Esto originó las escuelas de artes y oficios; las escuelas de comercio, las escuelas industriales y el desarrollo de los institutos de agronomía y veterinaria. El siglo XX presentó nuevos desafíos que la educación debió enfrentar.

3.4 La Biblioteca

Se considera necesario recordar que por *biblioteca* no habrá de entenderse un cuarto en el que se ubica un número indeterminado de libros, puestos allí sin orden ni concierto, sino que se debe entender como un organismo vital para la formación cultural de la persona. Josefa E. Sabor señaló:

“Biblioteca es la suma de un fondo bibliográfico bien seleccionado, una organización técnicamente correcta y un conjunto de servicios prestados con

conocimiento, dedicación y cariño para que el estudiante y el profesor entiendan que la biblioteca es en realidad el centro de la escuela, estimándola como un instrumento indispensable para la formación y la información” (Sabor, 1957).

Las razones que impulsan al estudiante a ser usuario de la biblioteca estriban en tres puntos:

- a) El placer por la lectura.
- b) Curiosidad intelectual.
- c) La necesidad de obtener determinados conocimientos para una asignatura en especial, para preparar una exposición sobre un tema, realizar un trabajo práctico, rendir un examen, etc.

Las dos primeras motivaciones son desinteresadas; en cambio, la tercera tiene un fin utilitario. Analizando estas razones cabe preguntarse si en realidad un estudiante escolarizado llega a ser un verdadero usuario, ya que se considera “usuario al lector de biblioteca que hace uso de ella en forma habitual y asidua”.

Las tres razones mencionadas coinciden con períodos de la educación formal y en cada uno de ellos la biblioteca adquiere un rol diferente. En el nivel primario se incentiva el gusto por la lectura en busca de satisfacer la fantasía y creatividad de los niños. Por ello, este primer contacto con el libro en el ámbito educativo es de suma importancia. Las bibliotecas áulicas favorecen el acercamiento entre el lector y el texto: hojearlos, mirar los dibujos, descubrir palabras, asombrarse de las imágenes, colabora con la curiosidad del niño. En los últimos años de primaria es cuando aquello que produce placer y diversión se vuelve obligatorio porque se concurre a la biblioteca para realizar tal o cual trabajo según el espacio curricular.

A nivel secundario la visita a la biblioteca escolar es un lugar recurrente. Consultar libros para Literatura, Historia, Geografía es lo usual; pero también se pueden encontrar mapas, videos, enciclopedias, diccionarios y hasta textos de las “ciencias duras”. Este es el período donde “ser usuario” de la biblioteca escolar tiene un neto sentido utilitario. La concurrencia al recinto es circunstancial y, es aquí donde los bibliotecarios (verdaderos promotores culturales) tienen la oportunidad de brindar su consejo en una actitud motivadora para despertar el interés por la lectura a los jóvenes estudiantes.

El adolescente, como el niño, requiere de la guía en sus primeros contactos con la biblioteca, para que se enseñen a desentrañar los inefables tesoros bibliográficos que guardan los anaqueles. El bibliotecario es el encargado de despertar la pasión por la búsqueda y el placer del encuentro entre libro y lector. Esto contribuirá a conseguir que aquella concurrencia ocasional se transforme en habitual; y que el propósito utilitario se complemente, cada vez más, con el placer por la lectura. El bibliotecario es el puente entre el libro y el lector, e instala la lectura en el corazón de los estudiantes.

La pasión por la lectura requiere de abundantes y variados textos que atrapen la mente inquieta de los jóvenes; es por ello que los fondos bibliográficos escolares requieren de múltiples y diversos materiales que despierten el interés de los alumnos. La consecuencia de desatender estos recaudos, producen el abandono del texto como herramienta útil para buscar respuestas hasta de la vida.

Estos principios motivaron a las autoridades nacionales a crear junto con los Colegios Nacionales las bibliotecas en cada institución. En el Decreto n°5447 del 14 de marzo de 1863, Mitre sostiene que uno de los deberes del Gobierno Nacional era fomentar la educación secundaria con el objetivo de preparar la juventud “que han cursado las primeras letras” se preparasen “convenientemente” para las carreras que seguirían en las universidades del Estado. Por ello, en estas instituciones se debía brindar una “educación científica y preparatoria” acorde a los avances de la época.

El primer gran escollo que tuvieron inicialmente fue la falta de textos para la enseñanza, según el nivel que se pretendía dar en la educación secundaria. Cuando se abrieron las puertas del Colegio Nacional se dictaron las lecciones de Geografía, Francés, Aritmética, con textos prestados por los profesores. Poco a poco se fueron recibiendo desde la Nación libros como el Compendio de Historia de Juana Manso y otros que llegaban del exterior. Al terminar el mandato Mitre sostuvo que los colegios nacionales habían sido bien atendidos al dotarlos de personal profesional, gabinetes de Química y Física, y muy importantes colecciones de textos de enseñanza.

Pero no fueron suficientes para la creciente población estudiantil que año a año se incorporaba a las aulas. En muchos casos, ante la falta de ejemplares, se optaba por la formación de una biblioteca de suscripción en la que se empleaban los sobrantes de las partidas para gastos internos. En las memorias institucionales

quedaron registros de los constantes reclamos a la Nación para tener los materiales necesarios para impartir educación.

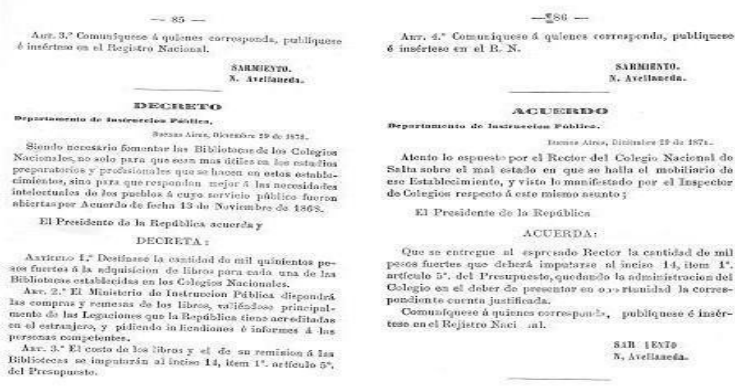


Biblioteca actual. Fotografías tomadas por las tesisistas.

La tramitación era larga y lenta, el rector debía comunicar por escrito al Ministerio el listado de libros necesarios para el próximo año lectivo; a cuya partida el Ministerio agregaba sus disposiciones. Muchos textos eran solicitados a Europa y estaban escritos en idioma extranjeros. La enseñanza de lenguas fue útil a los estudiantes para acceder a la instrucción ya que pocos eran los textos de estudios en español. Cabe destacar la escasa publicación de textos argentinos en las distintas disciplinas y estos eran adquiridos en España.

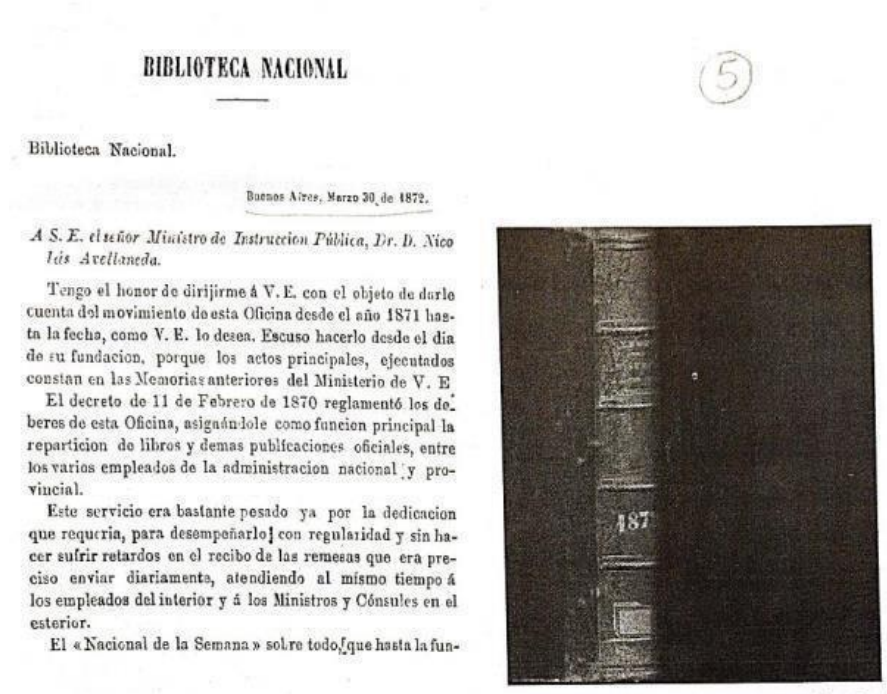
La época en mayor impulso se dio a las bibliotecas en general fue durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874). Cuando el sanjuanino tuvo oportunidad de viajar a Estados Unidos, previo a su presidencia, volvió fascinado con la educación común y las bibliotecas públicas, según sus ideas, ambas cosas servían como instrumento de la democracia y del progreso.

Las bibliotecas no debían ser herméticas, ni claustrales, como las anexas a las iglesias, sino abiertas a los jóvenes para que pudieran nutrir de saberes. Es por ello, que durante su presidencia las escuelas dependientes de la Nación recibieron el apoyo económico para llenar sus estantes con bibliografía actualizada (de ese momento histórico) lo mismo que las bibliotecas públicas. Un decreto del 29 de diciembre de 1871, señala lo siguiente:



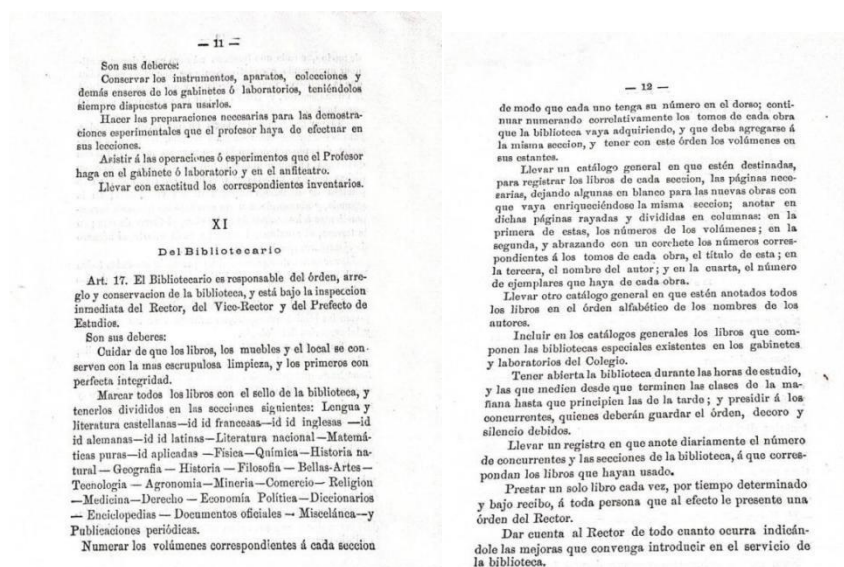
Acuerdo de la biblioteca. Fotografías tomadas por las tesisistas

Esto demuestra que la Nación se hacía cargo de abastecer a la escuela de materiales de estudio. Al año siguiente, se encontró otro registro proveniente de una Memoria Institucional (1872) en la que se decreta el destino de un presupuesto para la adquisición de libros para cada una de las bibliotecas de los colegios nacionales. Con la lectura del documento se observa la necesidad de fortalecer el espacio de formación educativa dado que muchos de los profesores eran profesionales y carecían del soporte pedagógico.



Material antiguo de la biblioteca. Fotografías tomadas por las tesisistas.

El listado de materiales necesarios para la biblioteca lo hacían los rectores cada año al Ministerio de la Nación; el cual se reservaba el completar el mismo según su criterio. Por indicación de la Nación, los rectores debían conformar una Comisión de Fomento así las bibliotecas de los colegios nacionales pudieran completar el material requerido para estudios de los alumnos. Estas Comisiones estaban integradas por profesores, padres y algún que otro benefactor con el fin de mejorar la enseñanza. En 1875 se publicó un reglamento para Régimen y Disciplina de los Colegios Nacionales. En cuyo articulado se detallan la misión y la función de cada uno de los miembros de la institución. En cuanto al bibliotecario el artículo 17 establecía lo siguiente:



Material antiguo de la biblioteca. Fotografías tomadas por las tesisistas.

En síntesis, se puede sostener que señaló los roles clásicos de todo personal de biblioteca con las distintas tareas: catalogar, procesos técnicos de los materiales, clasificar y ordenar por materias (además de una sección de hemeroteca), préstamos y hasta sugerir mejoras en el servicio de biblioteca.

Durante el rectorado de Justo Fermín Godoy (1875 - 1887) se trató de recuperar la buena administración de los estudios que había sufrido deterioro en la gestión anterior. Por razones presupuestarias el Colegio Nacional de Mendoza, sufrió varias pérdidas: el internado (uno de los mejores instrumentos de formación integral) y los 4to. 5to. Y 6to. años. Esto produjo un desgranamiento de la juventud concurrente y perjudicó la calidad educativa al dejar cesantes a muchos profesores y no renovar el material bibliográfico. Recién a partir de 1878 se fueron recuperando los cursos de manera paulatina no así el internado.

El problema de los textos de enseñanza fue una constante. Si bien se remitía el listado de libros que se necesitaban para el próximo año no siempre se contaba con ellos al iniciar cada ciclo escolar. Sobre todo las nuevas asignaturas que se fueron implementando con la renovación de los planes de estudio. En muchos casos los profesores de las materias traían sus propios textos hasta que llegaran los libros desde Buenos Aires.

En 1878 se creó en Mendoza la Escuela Normal de Maestras y a partir del año siguiente se incorporaron los cursos normales para varones. Esto eclipsó la influencia del Colegio Nacional a nivel provincial. Las ideas normalistas

predominaron en la enseñanza media y Mendoza no fue ajena a esta influencia. Así la biblioteca recibió el aporte de textos sobre pedagogía y didáctica para mejorar las prácticas docentes de los profesores.

Hacia 1880 el Colegio Nacional de Mendoza estaba floreciente a pesar de las críticas que se le hacían por brindar una educación enciclopedista con poca vinculación al mundo del trabajo. Al entrar el país en una etapa de desarrollo económico se le dio impulso a la educación técnica. Por ello, se transformó el Departamento Agronómico en la Escuela de Agricultura; lo cual significó una pérdida más para esta noble institución.

A pesar de las vicisitudes políticas y económicas el Colegio Nacional de Mendoza siguió su derrotero educativo: brindar formación a la juventud mendocina que apostaba por una provincia moderna y progresista. Una nueva reforma al plan de estudios redujo los años de cursado del bachillerato a 5 años; lo cual fue en desmedro de la calidad educativa que ofrecía la institución.

Durante el rectorado de Julio Leónidas Aguirre (1898 – 1906) el Colegio Nacional de Mendoza recuperó su impronta. De la calle Belgrano se cambió a un edificio más amplio en la calle General Paz, entre 25 de Mayo y Chile (hoy se encuentra allí el Colegio ISEI). Durante su rectoría la institución tuvo mayor presencia en el medio provincial. Por decreto del 26 de enero de 1900, el Colegio Nacional de Mendoza absorbió la Escuela Normal de Varones con lo cual incrementó el número de alumnos, como así el claustro de profesores. Se estructuró un sistema de exámenes al final de cada año para que los alumnos logaran su promoción; lo que lleva a suponer la asidua concurrencia de los mismos a la biblioteca para la preparación de las pruebas finales. (Hurtado, 2024)

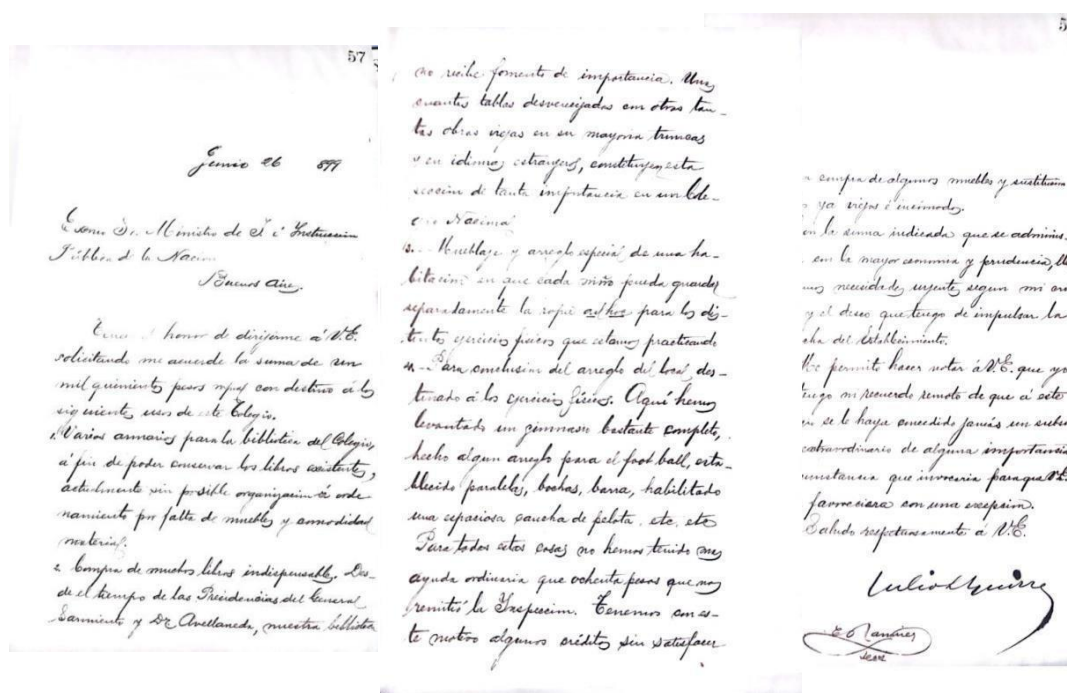
El Colegio Nacional de Mendoza durante este periodo realizó numerosas tareas de extensión al medio:

- Participó en competencias deportivas como atletismo, pedestismo y andinismo.
- Formó su propio equipo de fútbol que participaba asiduamente en los campeonatos locales.
- Realizó Conferencias Públicas cada quince días, abiertas a los mendocinos sobre temas de Ciencias, Letras, Artes e Industrias.

- Realizó muestras pictóricas cuya colección iconográfica (parte de la cual aún se conserva en la escuela) data de esta época.
- Invitó a las jóvenes a incorporarse a las aulas del Colegio Nacional de Mendoza (hasta entonces sólo de varones) en una carta abierta publicada en el Diario El Debate.
- Por último, abrió la biblioteca del Colegio Nacional a la comunidad mendocina a fin de que pudiera “saciar su edad de conocimiento”.

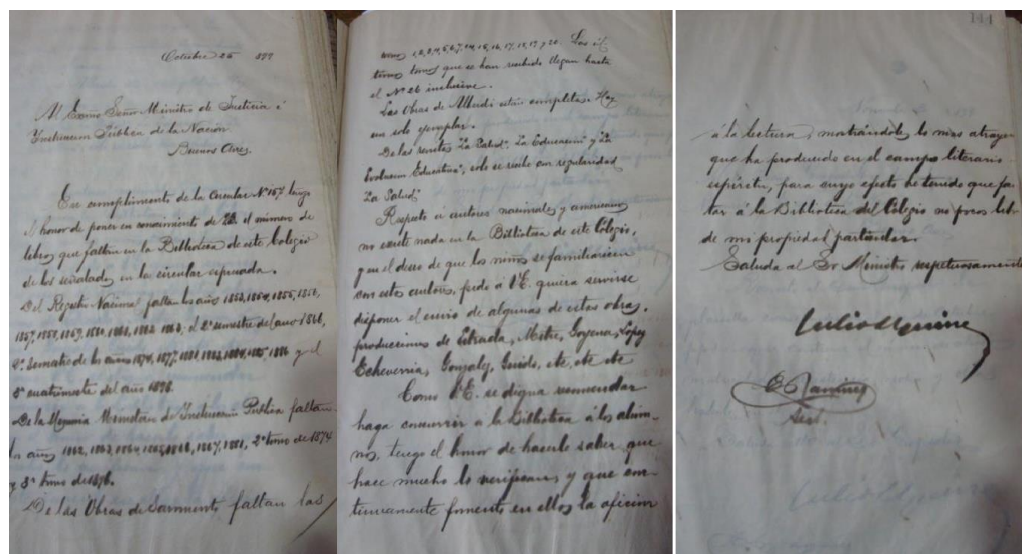
Todas estas acciones llevaron a la institución educativa un protagonismo cultural modélico en Mendoza durante el rectorado de Aguirre por eso se considera que este fue un período de hegemonía y consolidación, según palabras del profesor Fontana. (1967).

La biblioteca, año tras año, enviaba al Ministerio de la Nación sus necesidades. Esto lo ratifica la carta con fecha del 26 de junio de 1899:



Material antiguo de la biblioteca. Fotografías tomadas por las tesisistas.

En la misma se puede observar que el dinero era escaso y se constata el reclamo continuo de provisión tanto de mobiliario como de libros para brindar un servicio acorde a los requerimientos educativos de la institución. En una carta del 25 de octubre de 1899 el rector Aguirre eleva al Ministerio en respuesta de la circular 157 del mismo, un detalle de lo que existe y los faltantes de la biblioteca.



Material antiguo de la biblioteca. Fotografías tomadas por las tesisistas.

Allí señaló el material que contenía la biblioteca, pero manifestó que faltaban obras de autores como Echeverría, Mitre, Goyena, Alberdi, Sarmiento por mencionar algunos. Con respecto a las revistas que publicaba el Ministerio expresó que solo se recibía “La salud” siendo que había otras como “La Educación” y “La Evaluación Educativa” que también se publicaba para la formación de los docentes.

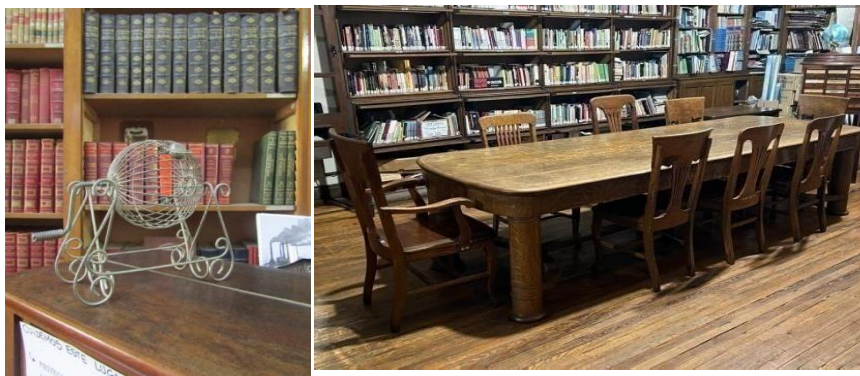
En los últimos párrafos de la carta manifestó el rector Aguirre que ante la carencia de materiales era difícil fomentar en los alumnos la lectura y por ello puso a disposición de los jóvenes estudiantes su propia biblioteca personal para motivar el placer de la lectura.

3.5 El fondo bibliográfico antiguo

La biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza cuenta en la actualidad con material histórico que convive con materiales incorporados en distintas épocas y, un sector actualizado proveniente de las distintas remesas que la Nación envió para acompañar la renovación de los planes educativos.

Una indagación sobre la antigüedad de los establecimientos educativos llevó a determinar que el edificio actual que alberga a esta institución es el más antiguo destinado a ser escuela. Aún más, la biblioteca del Colegio Nacional es la biblioteca escolar más antigua de la provincia de Mendoza que desde su fundación continúa prestando servicio al alumnado.

El mobiliario de la biblioteca pertenece a la época de inauguración del edificio actual, 1910; por lo que ya cuenta con 114 años en buen estado de conservación en su mayoría, las mesas y sillas ubicadas en el centro del salón estaban (y siguen estando) a disposición de los alumnos para realizar consulta, revisar textos completar tareas y hasta reuniones escolares.



Mobiliario de la biblioteca. Fotografías tomadas por las tesisistas.

El cuadro de Sarmiento que se encuentra en la pared sur fue pintado por Javier de Verda. Destacado pintor español que se estableció en Mendoza hacia 1900 y se dedicó a la docencia (fue profesor de Dibujo) en el Colegio Nacional. Este cuadro pertenece al patrimonio artístico de la institución y fue realizado a solicitud del rector Julio L. Aguirre para la galería iconográfica que adornaba las paredes del salón de actos de la escuela. En este recinto se realizaban Conferencias Públicas quincenales por los profesores del colegio con asistencia de la población mendocina sobre temas de actualidad de la época: ciencia, letras, artes e industrias.



Cuadro Sarmiento. Fotografías tomadas por las tesisistas.

Al analizar los anaqueles superiores donde se encuentra el material histórico, se pudo observar sus datos catalográficos que dieron indicios de su antigüedad. Contrastados los textos con los datos brindados por los historiadores del colegio se determinó cuales corresponden al fondo patrimonial antiguo. Se encontraron textos que datan desde 1833 hasta 1906 que corresponden a la biblioteca fundacional de la institución. En ellos se observa autor, editorial y año de publicación, muchos en idiomas extranjeros que servían de consultas a los estudiantes.

Al realizar el relevamiento del material se confeccionó un listado en donde están volcados todos los datos que corresponden a los textos que se pueden considerar patrimonio cultural de la institución y de la provincia.

De la lectura y análisis del listado de obras se desprenden las siguientes reflexiones. Se encontraron trece textos en idioma inglés sobre diversos temas:

- Enseñanza del idioma: ya que se enseñaba el inglés como lengua extranjera.
- Diccionario de inglés y otros textos de la editorial Appleton y de la editorial Longmans, firmas que aún siguen publicando textos de prestigiosa consulta.
- Labores rurales y cultivo de vegetales: acorde al anexo de agricultura que tenía el colegio.
- Química: para el importante laboratorio de la institución.
- Psicología: nueva ciencia que se incorporó al programa educativo.
- Educación: para consulta de los profesores, los cuales al ser profesionales carecían de formación pedagógica.

A fin de lograr el desarrollo regional se fundó como anexo del Colegio Nacional la Escuela de Agricultura que funcionó en el actual predio de La Enoteca en el Barrio Cívico (Belgrano y Peltier). Tenía un curso preparatorio de un año básico, uno superior y cuatro años de trayecto específico. En los dos primeros años se impartían materias de cultura general y a partir del tercer año se incorporaba la formación agraria específica. El objetivo fue formar ingenieros agrónomos, lo que evidencia el carácter de nivel universitario que tenían los estudios. Por ello, en el listado figuran textos vinculados a esta área temática.

SELECCIÓN DE TEXTOS FONDO ANTIGUO				
AUTOR	COLECCIÓN	IDIOMA	EDITORIAL	AÑO
Guillermo A. Fitzsimon	Curso elemental del idioma ingles	Ingles	Imprenta Pablo E. Coni	1873
Diccionario	Spiers & Surenne´s french pronouncing dictionary	Ingles	D. Appleton and Company	1878
Woodward´s	Cuountry Homes	Ingles	Geo. E. & F. W. Woodward	1866
Catharine E. Beecher	Physiology and Calisthenics	Ingles	Harper & Brother, publishers	1871
W. H. Bainbridge	Early Education	Ingles	James Nisbet & Ca, 21 Bernerss street	1881
W. Bagehot	La Constitution Anglaise	Frances	Germer Baillière, Libraire - Éditeur	1869
M. Édouard Charton	Prenier semestre Le Tour Du Monde	Frances	Librairie Hachette et. Cie	1862
Fearing Burr, Jr	Garden vegetables and how to cultivate them	Ingles	J. E. Tilton & Company	1866
P. Groussac	La bibloteca. Revista Mensual	Español	Libreria de Félix Lajovane	1896
D. Appleton and Company	Traité de Géologie	Frances	Masson et Cte	1906
ANONIMO	The intellectual observer	Ingles	Groombridge and sons, Paternoster Row	MDCCLXIII
Oscar Browning, M.A	Introduction to the History of Educational Theories	Ingles	Kegan Paul, Trench & Co l Paternoster Square	1881
Par S. D. Poisson	Traité de Mécanique	Frances	Bachelier, Imprimeur- Libraire	1833
Shakspeare	Chefs-Deuvre de shakspeare	Frances	Librairie Hachette et. Cie	1864
G. Marinelli	La Terra trattato popolare di Geografia Universale	Frances	Dottor Francesco Vallardi	1841 Aprox.
ESSAI M. Prevost-paradol	Les Auteurs Latins	Frances	Librairie Hachette et. Cie	1860
Ricardos Wagner	L´Histoire Universalle	Frances	Librairie Hachette et. Cie	1865
Joannes Perone	Dramas Musicales de Wagner	Frances	Librairie Hachette et. Cie	1885
Lord Byron	PRAIElectiones Theologicae	Español	Daniel Cortezo y C.a	MDCCLXVII
Alonzo Potters D.D.	CEu VRES complètes de LORD BYRON	Frances	Ex typis Outhenin Chalandre	1863
Fénelon - Jacques (traductor)	The school an The school Master	Ingles	Librairie Hachette et. Cie	1842
A. Naquet	Ceuvres philosophiques de Fénelon	Frances	Charpentier libraire -editeun	1863
Henri Heine	Principes de Chimie	Frances	Libraire F. Sawy	1875
M. Ernest Lavisse	De L´Allemagne	Frances	Michel Lévy Frères, Libraries Éditeurs	1866
Jhon Gil	Album Historique	Frances	Armand Colin & Cie, Éditeurs	1900
Charles Raife Henry	Introductory text book to, school education	Ingles	Longmans, Green, and co	1882
Edward Enfield	Clinical chemistry	Ingles	Cassell & Company,	1883
M. Édouard Charton	Indian Corn; Value, Culture and uses	Ingles	D. Appleton and Company	1866
H.C. Carey	Le Tour de Monde	Frances	Librairie Hachette et. Cie	1862
	Principles of Social Science	Ingles	J.B. Lippincott & co.	1859

Selección de textos. Fotografías tomadas por las tesisistas.

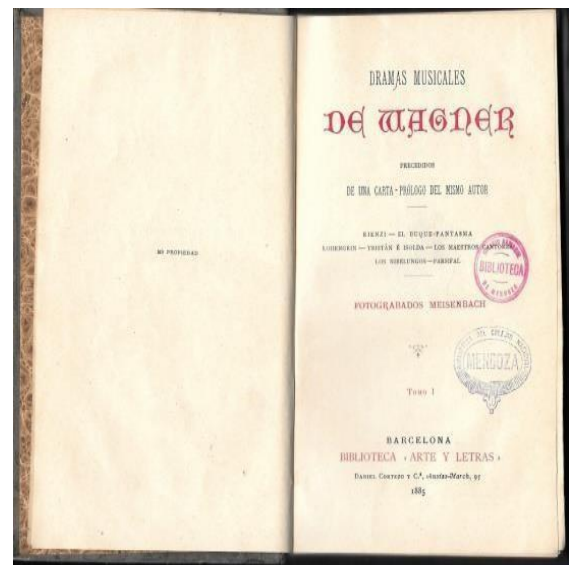
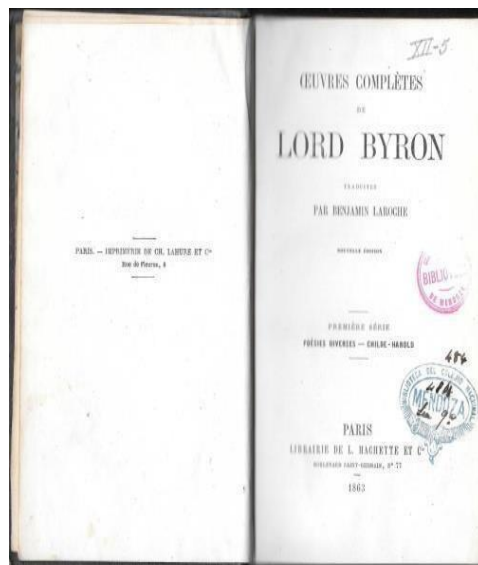
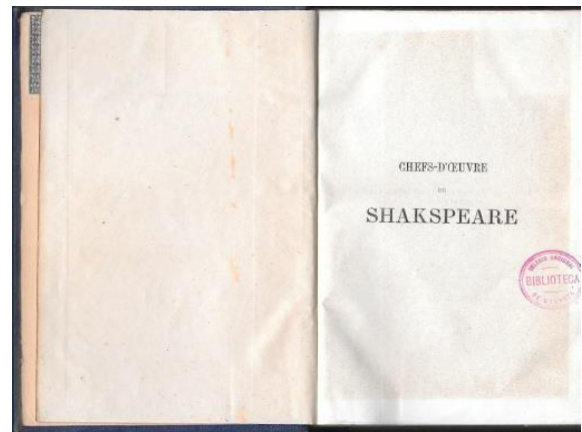
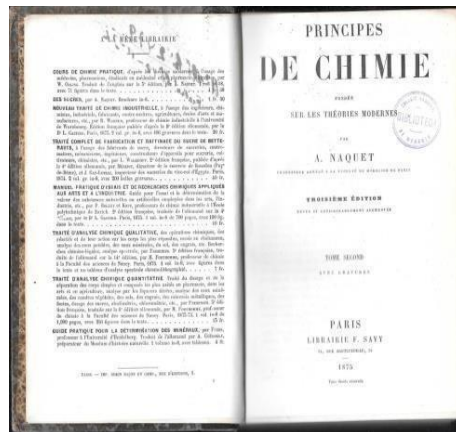
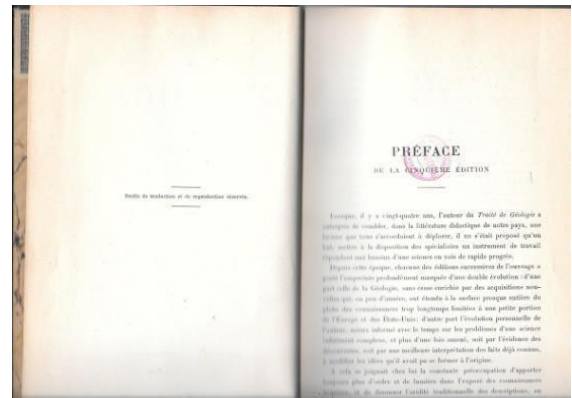
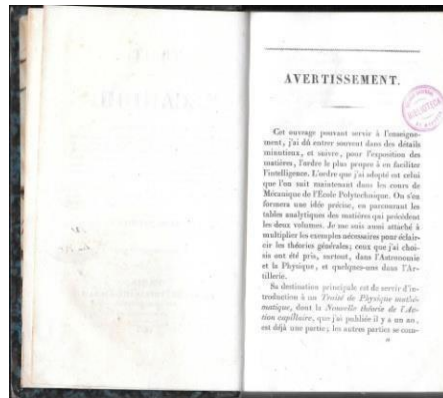
Desde la fundación el Colegio Nacional de Mendoza contó con un laboratorio de química puesto al servicio de la población regional. Estuvo a cargo,

en sus inicios, del doctor Julio Alberto Huebler y allí se realizaban estudios sobre los minerales que se extraían en la zona cuyana. El laboratorio contaba con aparatos y reactivos para ensayos de plata por vía húmeda, hornos crisoles, muflas, capelas, balanza y otros utensilios. El servicio que prestó a la explotación minera de la zona fue de gran importancia; puesto que, su juicio era respetado por los gobiernos provinciales, tal como ahora es órgano de consulta la Universidad Nacional de Cuyo. Por ello se encuentra en la biblioteca material de laboratorio antiguo como testimonio de la realización de estos estudios



Material del laboratorio. Fotografías tomadas por las tesis.

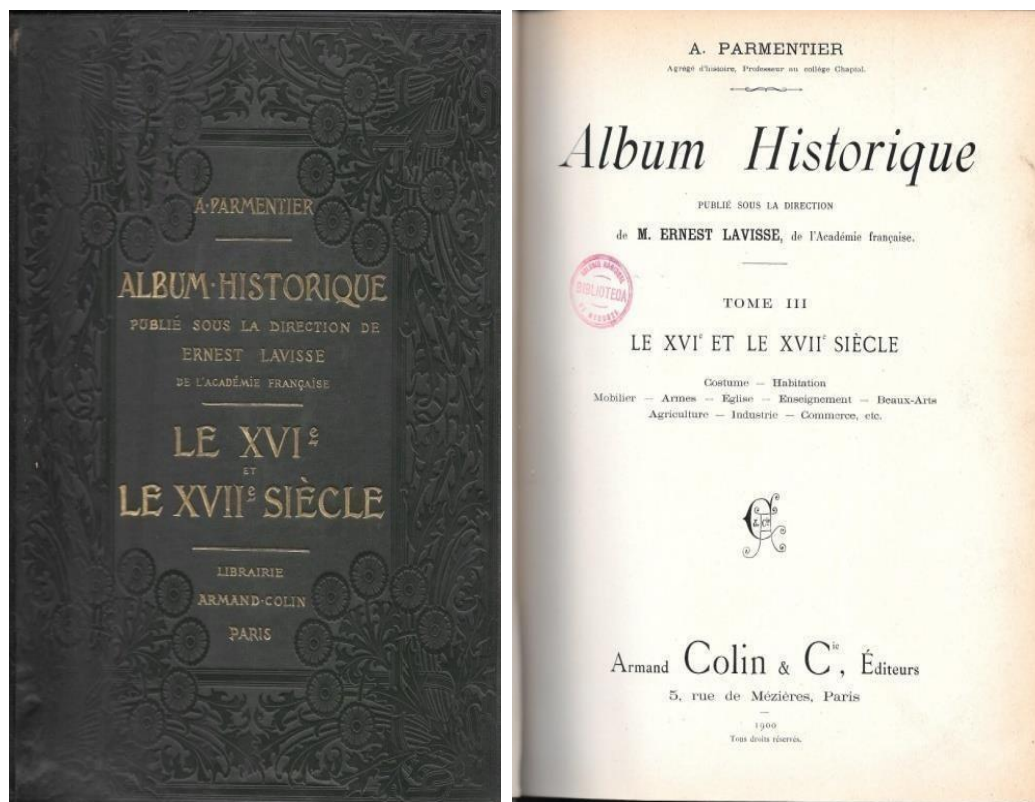
Al respecto se puede observar que también hay textos en francés como el tratado de geología, de mecánica y principios de química.



Material antiguo. Fotografías tomadas por las tesisistas.

Con respecto al área humanística se destacan los materiales sobre literatura universal las obras de Shakspeare, Lord Byron y de autores latinos clásicos.

En cuanto a otros temas resaltan los de historia universal, los de filosofía de Fènelon y de cultura general.



Material antiguo. Fotografías tomadas por las tesistas.

Es de destacar que la mayoría de los textos son de la Librería Hachette, editorial de larga trayectoria y que aún siguen vigente en el medio.

Dentro del material histórico se encontró un texto en italiano (Joannes Perone) sobre teología y un texto en español sobre música de Wagner y dos publicaciones periódicas de la revista mensual *La biblioteca*

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión, haciendo un análisis del trabajo de investigación podemos destacar que cuando se hace referencia a Biblioteca o Centro de Documentación no solo nos referimos a hechos como resguardo de libros; sino, a la multiplicidad de acciones para lograr un alcance futurista, conforme a las nuevas herramientas disponibles: TICs, microfilmación, digitalización entre otras. El objetivo es difundir la existencia de un exquisito conjunto de obras antiguas promoviendo su acceso desde la primera hasta la última edición, en diferentes formatos o soportes y en varios idiomas, donde su contenido puede variar en aspectos o criterios (novelas, cuentos, historia, matemática, etc.), con una diversidad de autores y temáticas para todo tipo de usuarios.

Por tratarse de una biblioteca escolar histórica es que la afluencia de concurrentes puede variar desde el estudio a nivel general hasta de interés personal o específicamente relacionado a algún trabajo de carácter investigativo sobre las temáticas educativas; por ello alberga documentos concernientes al sistema educativo que se impartió a lo largo de los años, a la historia de Mendoza y otras obras importantes del patrimonio cultural y colecciones bibliográficas antiguas.

El vasto acervo ha sido cuna de aportes de material bibliográfico en ciencias físicas y exactas, ciencias morales y humanidades que sirvieron de estudio para la formación de los alumnos que concurrieron a esta prestigiosa institución. Allí se educaron personalidades destacadas y reconocidas social y culturalmente que participaron en la dirigencia local, nacional y hasta internacional.

Del exhausto estudio realizado, basado en la hipótesis de este trabajo de investigación se puede aseverar, que la biblioteca del Colegio Nacional de Mendoza requiere de medidas urgentes a fin de optimizar su potencial. Según el material teórico expuesto en el capítulo I y II de la presente tesis se puede observar las diferencias visibles entre lo que determina la ciencia bibliográfica y la realidad estudiada. Se nota ausencia de medidas respecto a la conservación del material histórico; por lo tanto, no existe un acceso directo y visible de la documentación para ser usada para investigaciones especiales.

Es preciso organizar y catalogar este material dado a que es valioso como aporte al estudio de la historia de la educación y de las instituciones de Mendoza. Este material antiguo es un legado de la memoria viva de la historia cultural de la provincia.

Para que pueda ser utilizado con fines investigativos hay que lograr que los documentos estén en condiciones y reciban un tratamiento acorde al requerido por estos materiales. Por ello, resulta imprescindible digitalizar el antiguo acervo ya sea por catálogo en red o escaneo de contenido, tarea inherente a personas especializadas para el correcto trabajo.

El mobiliario actual no es el adecuado ya que al ser abierto sufre el deterioro y para que este apto al buen uso y exposición del público, deberían ser anaqueles cerrados con el control de temperatura y humedad correspondiente.

Los programas de conservación son irrepetibles, cada Centro de Información debe establecer uno, conforme a sus necesidades, logrando optimizar el potencial existente. Será primordial establecer un ambiente de almacenamiento apropiado que retarde el envejecimiento y el deterioro de los materiales.

El listado que se construyó a partir del análisis de los materiales existentes que pueden ser considerados reservorio patrimonial corresponde al plan educativo establecido por Amadeo Jacques. Este gran pedagogo francés se estableció en nuestro país alrededor de 1858 y fue contratado por el gobierno nacional para realizar el plan de instrucción pública que llevó a cabo el presidente Mitre. Sostenía que la enseñanza secundaria debía preparar para "todos los trabajos de la vida" y no para una carrera específica. Esto se demuestra en la variedad de disciplinas que contiene el material bibliográfico antiguo, lo cual se corresponde con el programa de estudios que implementó el Colegio Nacional.

En 1933, a los distintos colegios nacionales del país se les impuso un nombre según una figura representativa de la provincia donde se encontraba ubicado. El Colegio Nacional de Mendoza recibió el nombre de Agustín Álvarez dado que fue uno de sus primeros estudiantes de la institución y que tuvo un gran impacto en la vida pública del país. En reconocimiento a su destacada trayectoria provincial y nacional, la Nación consideró que era una de las figuras locales más relevantes para que el establecimiento honrara a uno de los "más preclaros discípulos".

En 1977, la Dirección Nacional de Educación Media y Superior se puso en conocimiento a las autoridades del Colegio Nacional que el edificio era declarado uno de los "hitos relevantes que debían preservarse". Recién el 3/08/1987 es declarado Monumento Histórico Nacional. En homenaje de otro de sus ex alumnos, la Biblioteca (28/11/1997) recibió el nombre de Antonio Di Benedetto, hombre de destacada trayectoria de la provincia que se destaca en las letras, sea como

narrador o periodista, tarea que ejerció con un sentido ético de servicio a los demás.

Lo expuesto anteriormente refrenda la hipótesis de la presente tesis y por ello se propone la necesidad de cuidar y proteger estas "joyas bibliográficas" para que se pueda tener acceso a la historia que brinda ese material. Se manifiesta la necesidad de un proyecto de ley que dictamine a la Biblioteca del Colegio Agustín Álvarez como biblioteca histórica y patrimonio cultural de la provincia.

REFERENCIAS

- Alarcón Gutiérrez, D. (2004). *Diagnóstico del estado de conservación de materiales bibliográficos de la biblioteca Franciscana del convento de San Gabriel en Cholula*. [Profesional, Universidad de las Américas Puebla].
http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lhu/alarcon_g_d/capitulo2.pdf
- Arévalos, J. M., & Mendes, A. V. (2016). *Bienes Culturales, Museos y Turismo: Análisis del factor público en el Museo de Cáceres*. [Máster en Antropología Social, Universidad de Extremadura].
<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/69215/5168-19113-1-PB.pdf?sequence=1>
- Buscar primeras ediciones de un libro*. (s. f.). [Fuente en línea]. Book Finder.
Recuperado 19 de febrero de 2025, de
https://www.bookfinder.com/books/primer_edicion/
- Camacho Espinosa, J. A. (2005). *La Biblioteca Escolar: Centro de Documentación, Información y Recursos para la Comunidad Educativa. Un Punto de Vista Documental*. *Sociedad lectora y educación*, 1, 303-306.
https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/revista-de-educacion-no-extraordinario-ano-2005-sociedad-lectora-y-educacion_173480/
- Campo Ordoñez, A. (2013). *Historia de las bibliotecas*. [Académico]. Universidad del Quindío, Facultad de Ciencias Humanas y Bellas Artes.
<https://es.slideshare.net/slideshow/historia-de-las-bibliotecas-26803378/26803378>
- Cardona de Mejía, A. (1966). *Curso elemental de bibliotecología*. Norma.
<https://biblat.unam.mx/hevila/BibliotecasyarchivosMexicoDF/1973/no4/4.pdf>
- Compiani, A., García, I., & Velasco, T. (2006). *La encuadernación del impreso antiguo en México: Reflexiones sobre un problema de conocimiento*

patrimonial. Scielo, 20(40). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-358X2006000100004&script=sci_arttext&utm_source

Duchein, M. (2012). *El respeto de los fondos en archivística: Principios teóricos y problemas prácticos*. MundoArchivístico.com.
<https://www.mundoarchivistico.com/?menu=articulos&id=374>

Finó, F., & Hourcade, L. (1952). *Evolución de la Bibliotecología en la Argentina*. Universidad Nacional del Litoral.
https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/3600/RU025_16_A014.pdf

Fontana, E. (1967). *Semblanza histórica del Colegio Nacional de Mendoza*. Cuyo, 3 Primera época. <https://bdigital.uncu.edu.ar/4226>

García Cuadrado, A. (1998). *Investigación en Historia de las Instituciones Documentales estado de la investigación y propuesta metodológica*. Anales de documentación, 1, 55-74.
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/3554/4/28751.pdf>

Gavilán, M. C. (2009). *Planificación de edificios de bibliotecas: Instalaciones y equipamientos*. Preservación y conservación de materiales.
<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/1058>

Gómez Hernández, J. A. (2002). *Gestión de las Bibliotecas*. Diego Marín Librero Editor.
<https://archive.org/details/gestiondebibliotecasgomezhernandez2002/page/n35/mode/2up>

Historia de las bibliotecas. (2013). Todo Libro Antiguo.
https://www.todolibroantiguo.es/historia-bibliotecas/edad-media.html?utm_source

Hurtado, S. M. (2010). *El Patrimonio Cultural en Mendoza: Lugares y Bienes*. (Vol. 1). Facultad de Filosofía y Letras.

- Hurtado, S. M. (2024). *El Colegio Nacional de Mendoza: Su aporte a la Cultura y a la Educación (1864-1992)*. [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Cuyo.
- López Yepes, J. (1998). *Las bases de datos históricas*. Anales de documentación: revista de biblioteconomía y documentación, 1, 99-124.
<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/3560/4/28771.pdf>
- Martínez Comeche, J. A. (1995). *Las instituciones documentales*. Síntesis.
<https://es.scribd.com/document/458920240/Martinez-Comeche-Juan-A-Las-instituciones-documentales-LEIDO>
- Ministerio de Educación y Justicia. (1984). *Biblioteca escolar: Un centro de aprendizaje*. [Boletín de la Comisión para el Desarrollo de las Bibliotecas Escolares Nacionales]. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/Biblioteca-escolar/Biblioteca-escolar-1984-N0.pdf>
- Patiño Solano, C. F. (2012). *Plan estratégico para el mejoramiento de la gestión administrativa de la biblioteca general de la universidad central del Ecuador*. [Tesis de Ingeniero en Administración de Empresas, Universidad Central del Ecuador].
https://www.academia.edu/94784832/Plan_estrat%C3%A9gico_para_el_mejoramiento_en_la_gesti%C3%B3n_administrativa_de_la_Biblioteca_General_de_la_Universidad_Central_del_Ecuador?uc-g-sw=102317914
- Plan Nacional de Patrimonio Bibliográfico y Documental*. (2015). Biblioteca Nacional de Colombia. <https://www.bibliotecanacional.gov.co/es-co/Footer/planes>
- Sabor, J. E. (1957). *Manual De Fuentes De Información*. Kapelusz.
- Sáenz Peña, R. (1910). *Discursos del Dr. Roque Sáenz Peña al asumir la Presidencia de la Nación*. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.
https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos%2F10221.1%2F85066%2F2%2F204537.pdf&origen=BDigital&utm_source

Sánchez, M. J. (2019). *La Biblioteca de Alejandría*. Gredos.

Valoración del libro antiguo. (2013). Todo Libro Antiguo.

<https://www.todolibroantiguo.es/valoracion-libro-antiguo.html>

ANEXOS

Imágenes históricas de Colegio Nacional “Agustín Álvarez”



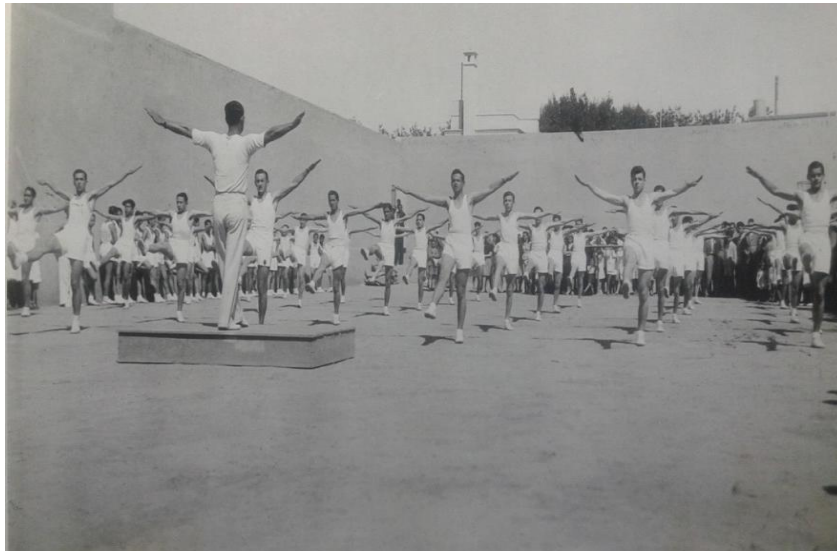
Material antiguo de la biblioteca. Fotografía antigua sin datos identificativos. Biblioteca Colegio Nacional Agustín Álvarez, sin fecha.



Biblioteca y Colegio Nacional Agustín Álvarez. Fotografía antigua sin datos identificativos. Biblioteca Colegio Nacional Agustín Álvarez, sin fecha.



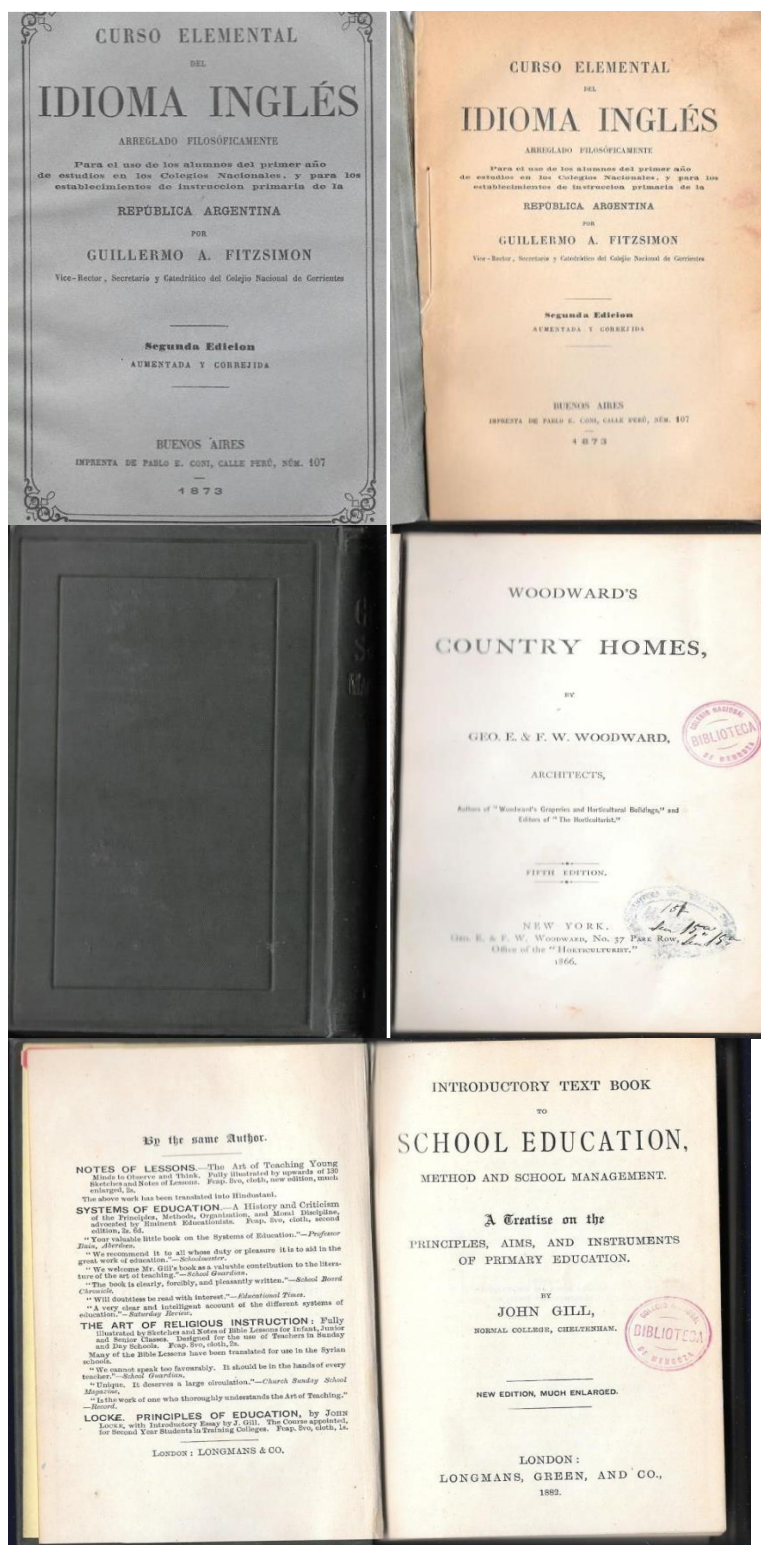
Desfile de alumnos año 1947. Fotografía antigua sin datos identificativos. Biblioteca Colegio Nacional Agustín Álvarez, sin fecha.



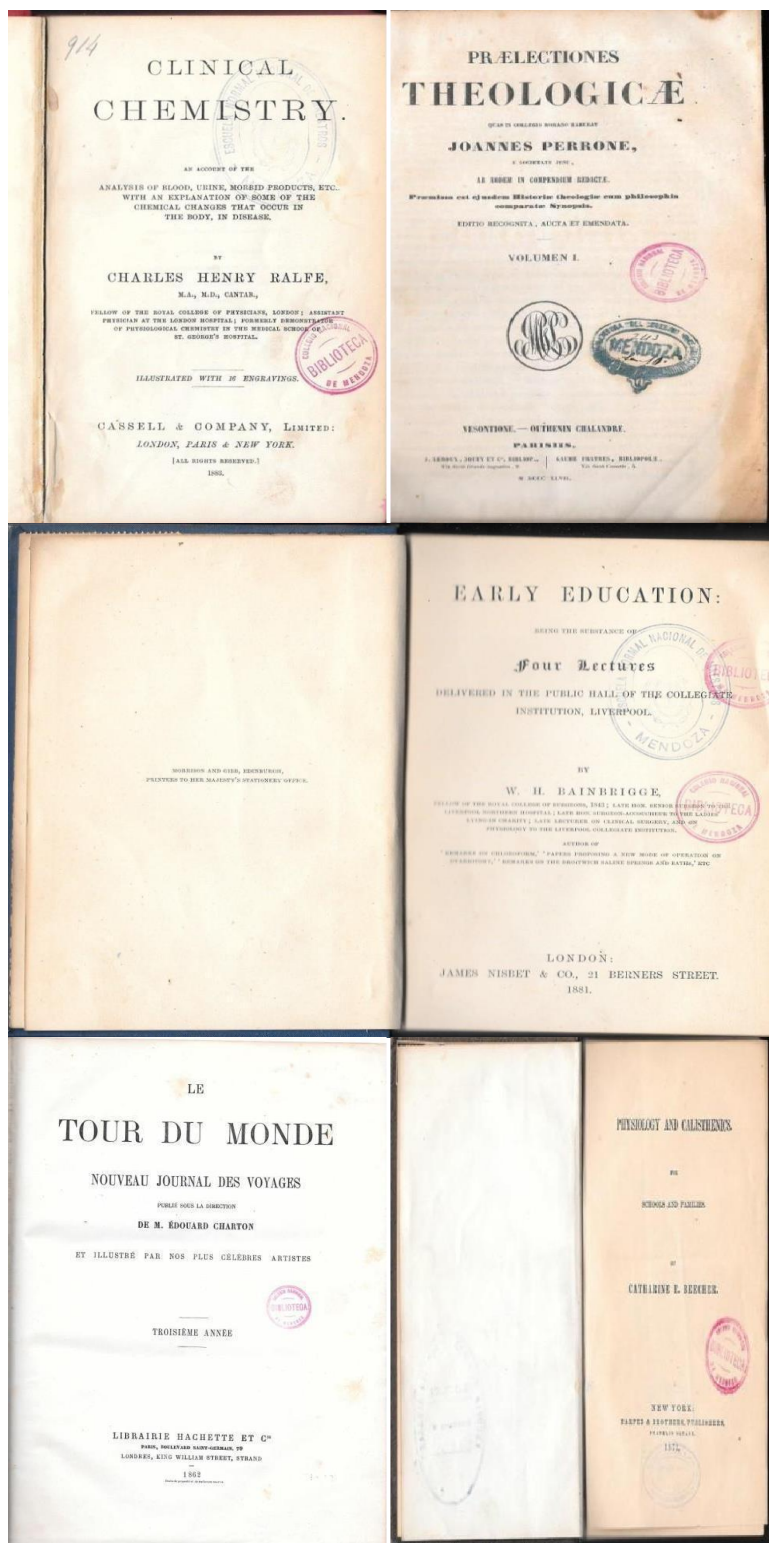
Clase de Educación Física. Fotografías tomadas por las tesis. Fotografía antigua sin datos identificativos. Biblioteca Colegio Nacional Agustín Álvarez, sin fecha.



Biblioteca actual, convivencia de lo antiguo con lo actual. Fotografías tomadas por las tesisas.



Detalle de algunas joyas bibliográficas que versan la presente investigación.
Fotografías tomadas por las tesistas.

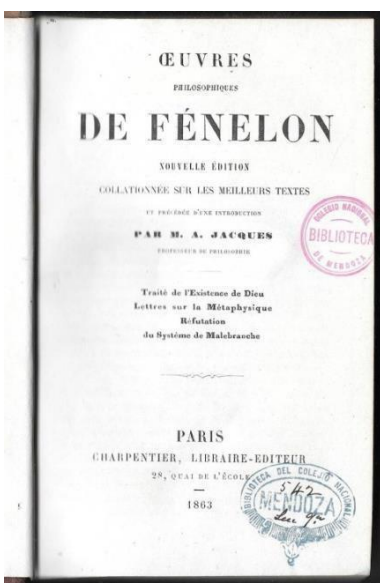
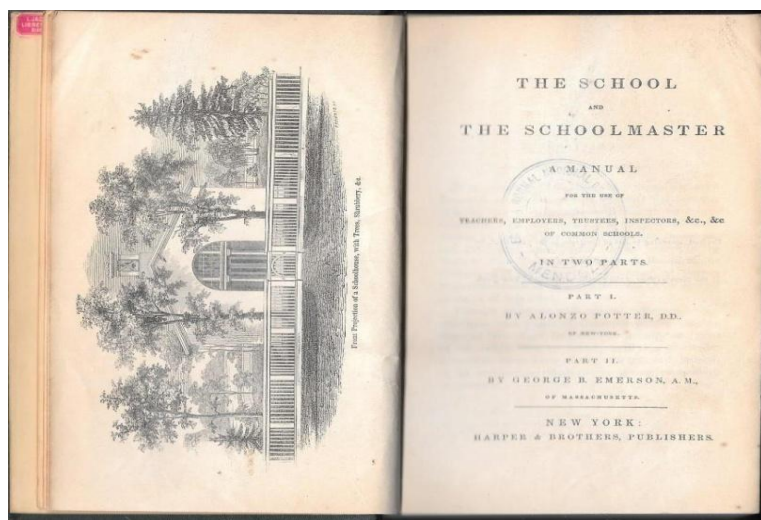
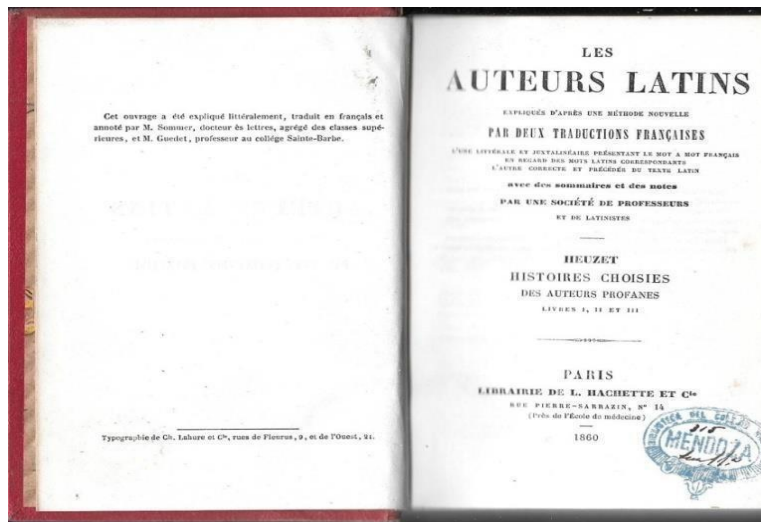


Detalle de algunas joyas bibliográficas que versan la presente investigación.
Fotografías tomadas por las tésistas.



Detalle de algunas joyas que versan la presente investigación.

Fotografías tomadas por las tesisistas.



Detalle de algunas joyas bibliográficas que versan la presente investigación.
 Fotografías tomadas por las tesisistas.

Setiembre 6 1901.
 Señor Inspector del de Enseñanza
 Secundaria y Normal

Tengo el agrado de dirigirme al
 Sr. Inspector entendiéndolo en nota de
 fecha 27 p.p. por la cual se digna
 pedirme informe respecto de las
 condiciones en que el Colegio ha ad-
 quirido el terreno en que actualmen-
 te se forma la Chacarita.

Los documentos originales, adjuntos
 ilustrarán al Señor Inspector.

Solo me restaría agregar que el
 terreno está en la mejor ubicación
 posible y que vale la pena de

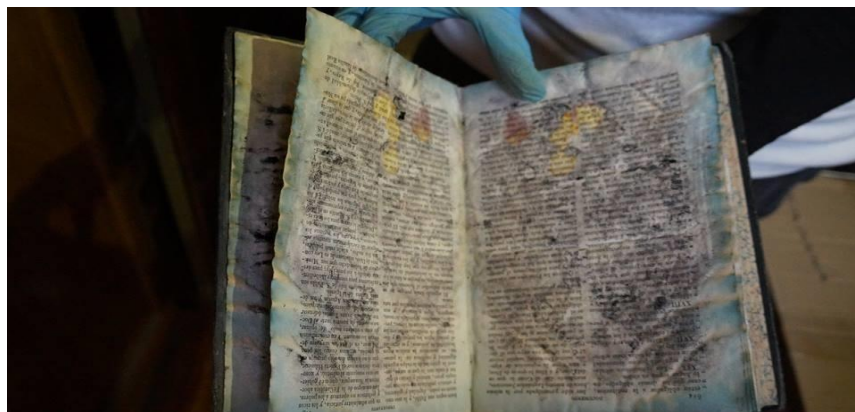
518

ser sacrificios para conservarlo
 y hacerlo servir a las tendencias
 positivas y prácticas que este ac-
 torado se empeña cada día en
 imprimir a la enseñanza.

Saluda al Sr. Inspector re-
 spectuosamente

Celso B. B.

Actas de cuando se adquiere terreno para construcción del actual edificio.
 Fotografías tomadas por las tesisistas.



Exposición de material atacado por la falta de conservación.
Fotografía tomada por las tesistas.